

FRAY MOCHO

Número 586

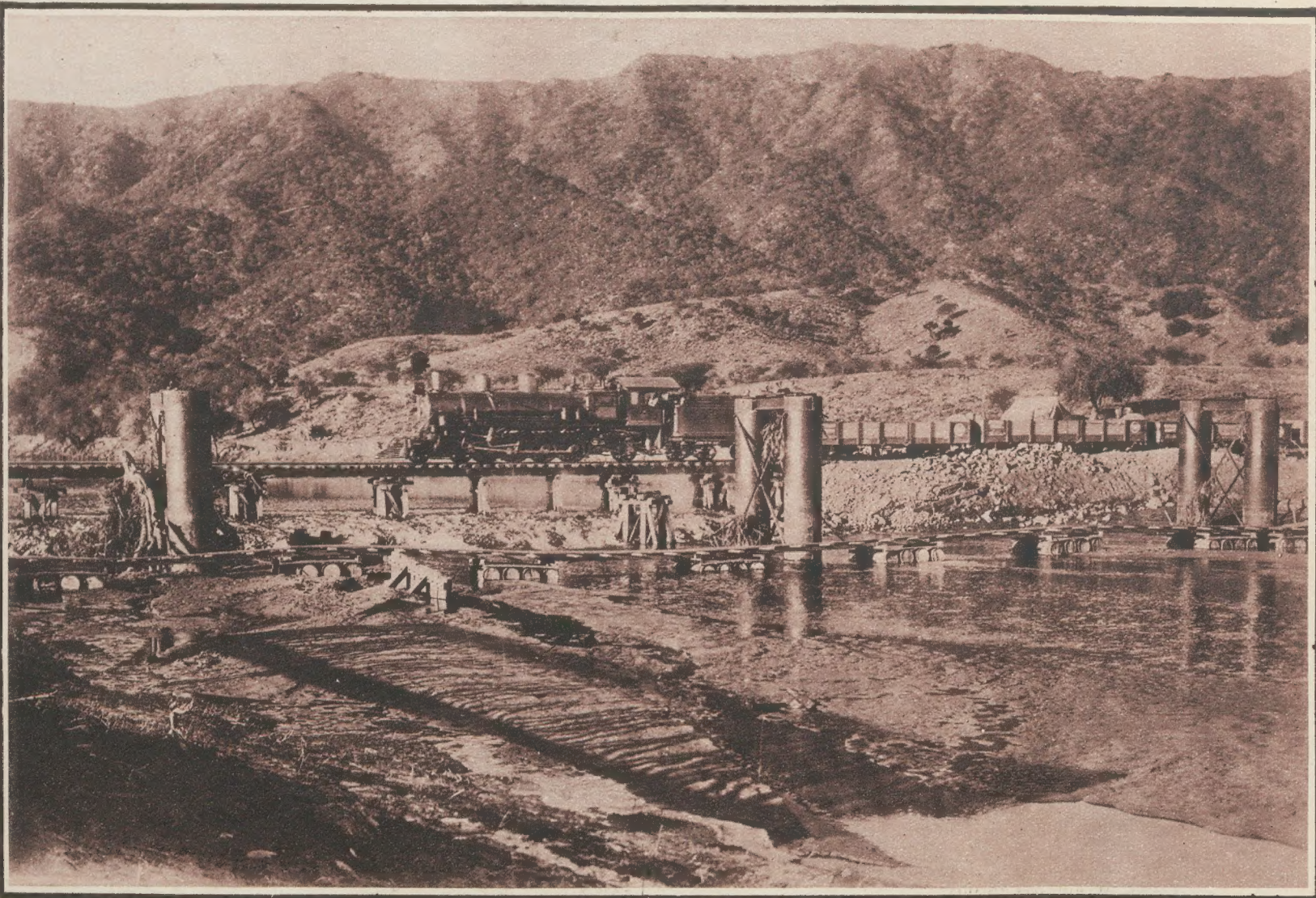
17 de julio de 1923



"Patio de los cipreses, en la Alhambra" (Colección Bené, París). Oleo del prestigioso pintor español don Antonio Ortiz y Echague



MOTIVOS CORDOBESES



Bialet Massé. — Tran de carga de los Ferrocarriles del Estado atravesando el puente provisorio, recientemente levantado sobre el Río I, en sustitución del que fuera destruido por las últimas inundaciones habidas en la región.



Una vista parcial del embalse del dique de San Roque.

Fots. Trelles.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 17 de julio de 1923

Núm. 586

EL DAÑO, por Grazia DELEDDA

La guerra, la sequía y la carestía no perjudicaban los intereses del compadre Diego, brujo y zapatero remendón: la gente gastaba los botines como de costumbre y, por otra parte, parecía tener mayor necesidad de ayuda sobrenatural. Esa noche, pues, verdadera noche de leyenda, con nubes negras, viento y ruidos misteriosos, he aquí que una gran figura encapotada empuja la puerta de compadre Diego, entra, cierra, se apoya de un hombro en la pared del senucho en uno de esos rincones trabajaba todavía el remendón pequeño y calvo. Y no dejó de trabajar, el compadre Diego, aunque el corazón le sobresaltó de satisfacción al reconocer, en la figura encapotada, al compadre Sequino Pons, el rico propietario que vivía en la casa de enfrente, pero que nunca se había dignado visitarlo.

Como de costumbre a esa hora, el rico Sequino Pons estaba un poco ebrio, cosa que, si bien lo obligaba a inclinarse un poco la alta estatura de su cuerpo rollizo y blando, no le impedía conservar un rostro serio de hombre grave y hablar con dignidad un tanto desdenosa.

—¡Hola, compadre Diego! ¿Cómo van los negocios? Bien, fusilado seas; he visto salir de aquí, hace un momento, a Maripascuala, y poco antes a un pajareco negro que me pareció un cura... Y entonces, —prosiguió luego de una pausa, mientras compadre Diego continuaba trabajando, con la cara ceca del botín viejo que tenía apoyado en la rodilla, sobre el delantal de cuero, —entonces me dije: Sequino Pons, si van las machachas de buena familia y los curas, tú también puedes ir a ver al adivino. Y bien: aquí corren monedas contantes y sonantes, no pedazos de tocino ni cestas de papas; cuando se hace una cosa por mi cuenta, por cuenta de Sequino Pons, corren dineros sonantes. ¡Ah! pero hay que hacer bien la cosa: un "daño", un conjuro que vuelva impotente e inofensivo a un animal feroz. Será bien para todos, es una obra de caridad. Tú bien sabes que soy bueno; ¿a quién ha hecho mal Sequino Pons? Siempre bien con la diestra y con la siniestra; ni siquiera llevo armas porque quien no sabe defenderse con las manos que Dios le ha dado, no encontrará armas que le puedan defender. Y mi mujer ¿acaso no es una santa? Siempre allí, en su casa, como María en la hornacina. ¿A quien ha hecho mal Bárbara Pons? Hijos no tenemos; pero todos los pobres del pueblo son nuestros hijos. Se podrá decir que tomo uno que otro vaso de vino. Y bien; ¿qué te importa? —gritó amenazador hacia compadre Diego, que callaba y sonreía al botín viejo. —Es vino de mi viña. ¿Por qué he de arruinarme la vida y atormentarme el alma si ese

animal feroz de Nicolás, mi vecino, fusilado sea, ha jurado hacerme meter en la cárcel en esta vida y en el infierno en la otra?

El remendón alzó un poco la cabeza: había comprendido. Y pensaba ya en qué versos de la Biblia se necesitaba para el conjuro contra el pobre Nicolás; pero, por escrúpulo de conciencia, preguntó en voz baja:

—¿Estás seguro de que él te hace el mal?

—Seguro, segurísimo. Mira, —prosiguió, enumerando con sus gruesos dedos. —Hasta noviembre hemos ido de acuerdo. Nicolás trabajaba a menudo

sayo. Debía ahogarme yo, no ella, ¿entiendes? Pero la ley es la ley; yo vuelvo a casa y encuentro a mi mujer con la casa inundada. Temblaba como una gallina que es, y la criada, que se llama Auxilia, en vez de dar ayuda, se había refugiado en el cuarto de la leña, creyendo que era el diluvio universal. ¿Qué debía hacer yo? Dimelo. No sólo destapé el agujero de desagüe, sino que abrí otros tres, en la pared, y vacié el pozo que se me había llenado hasta el borde. Sin duda recuerdas tú los chillidos de la mujer de Nicolás: él se quedaba quieto, callado, encerrado en la casa, pero esa misma

me atrevo a acusar al marido irá inmediatamente a demandarme por calumnias. Y entonces, como en el mundo no hay justicia, me he dicho: vayamos a ver al compadre Diego, recurramos al diablo. Si es cierto que sabes hacer "daños", hazme uno que me las manos de ese malhechor y le impida condenarme el alma. He vivido sesenta años sin pecar, ¿por qué empezaré ahora?

El remendón se había puesto de pie, dejando el botín sobre la mesita negra donde brillaba una pequeña lamparita de aceite; su rostro amarillo, surcado por dos bigotes sutiles, uno más largo que el otro, tenía una expresión verdaderamente diabólica. Repitió en voz baja:

—Sequino Pons: ¿estás seguro de que ha sido tu vecino? ¿Puedes asegurarlo con toda conciencia?

El hombre hesitó un momento; bajó la cabeza; pareció que miraba dentro de sí.

—No sé de nadie que me desee mal. Puedo asegurarte que es él. No tengas escrúpulos, porque si tú no eres un embrollón y la cosa resulta bien, ya verás quien es Sequino Pons. No te aflijas: yo pensaré en todo cuando se trate de ayudar a su familia, con tal de que se salve mi alma.

Y él también se irguió y abrió los brazos haciendo gestos para asegurar mejor al compadre Diego; pero su sombra enorme en la pared y en el techo del senucho, parecía la de un oso que se disponía a devorar al remendón con su mesita, los botines viejos y todo.

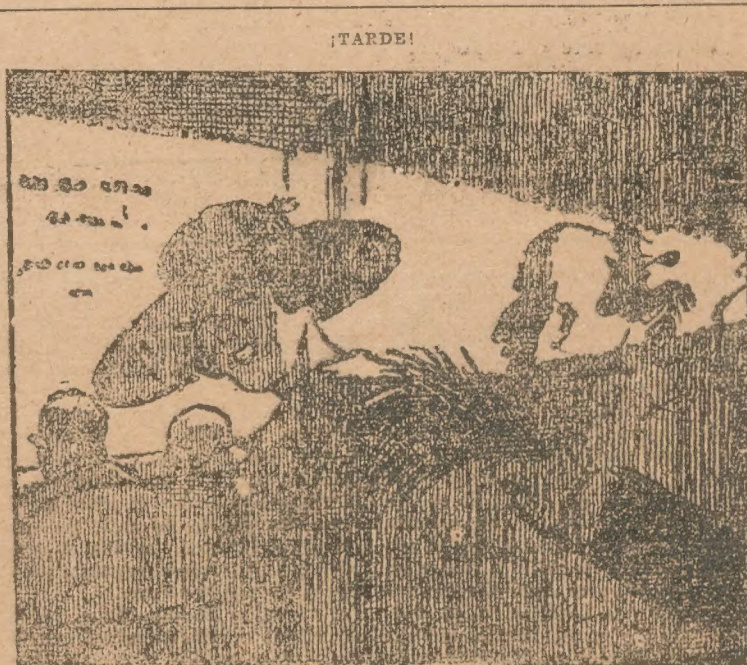
Fué en la misma mañana siguiente que Auxilia, la criada de Pons, mientras sacaba agua del pozo, oyó los primeros lamentos de Nicolás. Se trepó en la pared, colgantes los pies, y se puso a escuchar: era un lamento agudo, estridente, como de animal herido. Bajó de un salto y corrió a decir a su ama:

—En casa del vecino se oye el lamento de uno que se va al otro mundo. Debe ser Nicolás.

La patrona, que se parecía en verdad a una santa, con las manos largas y finas y el rostro largo y fino, de una palidez morena como patinada por el humo de los cirios, comenzó a temblar. Temblaba por cualquier cosa, acaso porque había demasiado café. Pero la noticia de que tal vez Nicolás se iba al otro mundo, la turbó sobremanera, sin duda porque advirtió de que al oírlo experimentaba contento.

—¡Dios mío! —dijo, pasándose la mano por la cara para ahuyentar la sombra del odio. —Esperemos que no ocurra tal cosa. ¿Qué sería de su pobre familia? Ve a ver: todos somos cristianos e hijos de Dios.

La criada salió y permaneció fuera tanto tiempo, que cuando volvió ya



—¿Le molesta, señor, la pluma de mi sombrero?
—No, señora; ya la he cortado.

por cuenta mía; su mujer y sus hijos se pasaban el día en mi casa; comían de mi canasta como perros hambrientos que son. En noviembre, ¿te acuerdas?, cayeron aquellas grandes lluvias que inundaron medio mundo. Y bien, la mujer de Nicolás tapó el agujero que servía de desagüe de mi patio al

noche me arrancó todas las plantas del huerto, y luego me envenenó el perro, y luego le cortó las orejas a mi yegua; ayer mismo me desjarretó los bueyes en el prado. Y todo en silencio, como el demonio, sin dejar huellas. Yo no consigo ni siquiera verle y la mujer chilla, en cuanto me ve, y dice que si

"La agonía del Faraón"

"Cuán vanas y miserables son las esperanzas de los hombres frente a los decretos que el Eterno escribe, con letras de fuego, en la bóveda celeste..." Esta frase final es el fondo filosófico de la magnífica evocación del escritor polaco Boleslao Prus, que publicaremos en nuestro próximo número.



había regresado el patrón de su visita matutina a la taberna y ensillaba el caballo para trasladarse a su olivar. También él oía el lamento en la casa contigua y aguzaba el oído, como el caballo al silbido del viento.

—Auxilia, fusilada seas, ¿de dónde vienes?—le preguntó con desconfianza, porque sabía que la muchacha, no obstante su prohibición visitaba la casa del vecino.

Auxilia le miró fijamente, con sus ojos grises terribles de burla.

—Estaba en casa del vecino, que se va al otro mundo. Tiene un mal curioso que no sabe lo que es. Parece que le hubieran echado un dardo.

El hombre dejó caer la brida y se echó a reír. Risa de alegría pero también de incredulidad; en seguida se puso serio porque le parecía que la criada se burlaba un poco de él.

—¿Has oído, mujer?—dijo, asomándose a la cocina.—¿Has oído la historia?

—La he oído, Sequino mío.

El entró y pareció que quería decir algo. Luego salió de nuevo y una vez a caballo se hizo ajustar la espuela por la criada y dijo en voz alta:

—Somos cristianos. Ve a decir a tu patrona que envíe algo para esos chiquillos.

Y echó a andar a caballo, por el sendero del valle, entre la ondulación blanca de los olivos, al pie de la montaña negra, y pensaba que Dios es muy curioso a veces, pues escucha ciertas cosas que le piden y deja tanta libertad al diablo. Y murmuraba: "Ahora estás contento, Sequino Pons"; luego veía brillar los ojos de la criada entre el follaje húmedo de los olivos, y dirigiéndose con el pensamiento al remendón, decía:

—Fusilado seas! ¿quién te ha dicho que lo hagas sufrir así?

Según ulteriores informes de Auxilia, el desgraciado Nicolás tenía una enfermedad misteriosa y terrible, quizás un cáncer al estómago, quizás algo peor. Lo cierto es que el lamento se oía cada vez más desgarrador. Parecía traspasar las paredes y extenderse como una maldición en la casa tranquila de Sequino Pons.

Barbara Pons temblaba, al verlo, como si lo atravesaran el corazón; a veces salía al patio, veía a la criada cruel, trepada en la pared y tendiendo la cara roja, de frío, como para olfatear el aire de maldición que se expandía de la casa del vecino, y tocándole el pie, le decía con dulzura:

—Baja, Auxilia, baja por amor de Dios, y ve a llevarles esto.

Continuos regalos enviaba a los desgraciados vecinos: queso, aceite, legumbres, carne.

A su vez, Sequino murmuraba, sentado melancólicamente junto al fuego:

—Barbara, ¿sabes lo que tengo que decirte? Que esa misera de nuestra vecina podría curar a su marido llamando a un buen médico para que lo visitara. ¿Qué mal es este de incomodar día y noche a los vecinos?

—A los buenos doctores hay que pagarles bien, Sequino mío.

—Y bien; ¿para qué están en el mundo los buenos cristianos? Si los doctores quieren ser pagados, ¿acaso ya no hay en el mundo dineros contantes y sonantes?

Una noche el grito del enfermo vibró tan desgarrador, que parecía el lamento de un alma en pena encerrada en las mismas paredes de la casa de Pons. Y también lloraban los chicos. Sequino había vuelto momentos antes de su cortijo trayendo dos cabritos blancos. Y Auxilia asaba uno; pero una vez lista la cena, el patrón dijo que acaso tenía él también un cáncer en el estómago, y de pronto se puso de pie, descolgó el otro cabrito que había puesto junto a la puerta, lo palpó y al fin se lo arrojó a la criada:

LA ETERNA DUDA

Puesto que no sabemos ni de dónde venimos ni para dónde vamos, Señor, a luz o a sombra, dínos el doble enigma de nuestra vida intensa y el "por qué" de esta inútil sucesión de las horas. ¿Qué fuimos? ¿Qué seremos? ¿Igual hoy que mañana? ¿Qué ensueño de imposibles el espíritu alienta sin fin y sin principio, a pesar del dolor de no poder tener alas sobre la tierra? ¿Es acaso un tormento de la misma substancia esta sed de infinito, de más allá, de plena liberación, Señor, que sentimos los hombres que hemos buscado en vano la verdad en la ciencia? ¡Oh, la incógnita! Todos ignoran su destino, pues como lo ignoramos a la vez los poetas: por eso "otros sentidos" danos, Señor, al punto antes que nos devore esta inquietud suprema!

Condenados nacimos — atávico suplicio — a no comprender nada, a andar sin rumbo cierto, repitiendo en diversa apresión de lenguaje la tímida balada de los pájaros ciegos: y es así como un día y otro día, la duda — oh, Señor, que a tu imagen y semejanza has hecho toda cosa — que es propia de los predestinados, nos pesa tanto, tanto, que casi nos da miedo!

Lo distante o lo próximo, es lo que presentimos y que a veces creemos tenerlo en nuestras manos, pero esa ilusión dura lo que dura un minuto: el minuto divino en que te interrogamos! ¿Qué será? ¡Duda eterna! El mismo enigma que huye sobre el tiempo que pasa, mientras nos vuelve tristes la idea de la muerte, de la muerte eterna!...

Santos Aguilar

Buenos Aires, 1923.

—Llévale, misera, llévale esto a esos muertos de hambre. Que coman y se queden callados, que coman y dejen comer.

La criada salió al patio y llamó desde la pared a uno de los chicos de la vecina; luego, volvió a entrar en silencio y preparó la mesa. Pero el lamento continuó, más claro que de costumbre; sin embargo, también otros ruidos vibraban esa noche, en el aire húmedo; hasta se oía, por momentos, cuando cesaban los golpes argentinos del herrero que martillaba sobre el yunque, el golpeteo seco del remendón; y los niños lloraban, reían, volvían a llorar; y en los huertos silbaba la ruina y alguien partía leña a la claridad azul de la luna de febrero; pero, sobre todos los ruidos, persistía aquel lamento, como el grito del encillito en las noches de primavera.

Y he aquí que, de pronto, Sequino se dirige hacia la puerta, mirando a un lado y a otro, como un muchacho que procura orientarse antes de correr en busca del encillito. Permaneció así tanto tiempo, que no advirtió que su esposa se retiraba a su habitación y

que la criada se dormía con un plato en la mano.

Era una noche tan clara, que el gato, creyendo que era de día, saltaba en torno del perro acurrucado bajo el cobertizo.

Y he aquí un rumor de pasos infantiles en el patio del vecino; alguien abre la puerta y corre por el camino. Cesa el martilleo del remendón, y de nuevo se oye rumor de pasos en el camino; la puerta de calle del vecino se cierra. También cesaba el lamento para reproducirse en seguida, pero con cierta vibración alegre.

Esa noche Sequino Pons no había comido ni bebido. Le parecía ser liviano, como si el aire puro y la claridad de la luna le devolvieran un poco de su bella juventud lejana. Aguzaba el oído y le parecía oír y ver más claro que de costumbre. De pronto el gato pasó corriendo delante de él, trepóse a la pared, escuchó y saltó al otro lado.

Y Sequino Pons, como presa de la locura de imitarlo, hizo lo mismo, aunque menos ágilmente. De todo modo, lo cierto es que se halló en el patio

Hay que depurarse

según los médicos alemanes; es una necesidad especialmente en la primavera hacer un tratamiento depurativo del organismo, es la manera de verse libre de enfermedades durante el año. Nada existe mejor para este objeto que el azufre termado tomado de mañana en ayunas, el que no sólo previene las enfermedades, sino que elimina del cutis toda clase de impurezas, como ser granos, manchas, herpes, eccemas, etc. Es también un regulador de las funciones del estómago e intestinos, porque abre el apetito y corrige el estreñimiento.

del vecino y empujó la puerta de la cocina.

Sus desgraciados vecinos estaban de festín; el cabrito había sido puesto entre ellos, sobre una fuente de madera, y el desgraciado Nicolás, gordo y rosado, erguido y robusto, tendía a un lado y a otro, a la mujer y al compadre Diego, circundado de los chiquillos, las dos partes de la cabeza partida del cabrito, con los sesos rojizos velados de sal.

El ambiente

En efecto; hay una temperatura "moral" que es el estado general de las costumbres y de los espíritus, y que obra de la misma manera que la otra. Para hablar con propiedad, no produce artistas; los genios y los talentos se dan como las simientes; quiero decir, que en el mismo país, en dos épocas diferentes, hay muy probablemente el mismo número de hombres de talento y de hombres mediocres. Efectivamente, se sabe por la estadística que, en dos generaciones sucesivas, se encuentra poco más o menos el mismo número de hombres que tienen la talla requerida por el servicio militar, y de hombres demasiado pequeños para ser soldados. Según todas las probabilidades, es lo mismo para los espíritus que para los cuerpos, y la Naturaleza es una sembradora de hombres, que suena siempre con la misma mano de la misma alforja, esparce poco más o menos la misma proporción de granos en los terrenos que siembra con regularidad y a turno. Pero en todos esos puñados de simiente que arroja en derredor de ella, amojonando el tiempo y el espacio, no germinan todos los granos. Una cierta temperatura moral es necesaria para que se desarrollen ciertos talentos; si falta, abortan. Por consecuencia, cambiando la temperatura, la especie de los talentos cambiará; si se convierte en contraria, la especie de los talentos se convertirá en contraria, y en general, se podrá concebir la temperatura moral como "escogiendo" entre las diferentes especies de talentos, no dejando que se desarrolle más que tal o cual especie, excluyendo a las demás de un modo más o menos absoluto. Por este mecanismo es por lo que veis, en ciertos tiempos y en ciertos países, desarrollarse en las escuelas tan pronto el sentimiento de lo ideal, tan pronto el de lo real, tan pronto el del dibujo, tan pronto el del color. Hay una dirección reinante, que es la del siglo; los talentos que quisieran crecer en otro sentido, encuentran cerrada la salida; la presión del espíritu público y de las costumbres cercanas los comprime o los desvía, imponiéndoles un florecimiento determinado.

H. TAINE.

REMITA \$ 1.-M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

GERTRUDIS

por Max y Alex FISCHER

I

La señora de Gevotte, el alcalde; la señora de Labride, el comandante; la señora de Prat, el maestro, y las señoras de Chavalavee, Sartorius, Ebens, Astratie y otras señoras de Pithiviers, se encontraron reunidas y, naturalmente, al cabo de cinco minutos, una de ellas profirió:

—¿Ustedes saben?... A Celestina... una morena y grande que servía en casa hacía tres semanas... Pues bien: he tenido que ponerla en la calle. ¡Imagínense ustedes que se atrevía a decir que la mataba de hambre!

Después:

—¿Se acuerdan ustedes de Virginia? Virginia..., una pequerita que estaba en casa hacía tres semanas... Pues bien: he tenido que darle la cuenta. No pueden ustedes imaginarse lo que me pedía. ¡No quería más que salir los domingos, de doce de la mañana a doce de la noche!

Hacía muchos años que la señora de Bernette no había dejado de unir su voz a este coro de lamentaciones.

Pero he aquí que hacía seis meses había tomado a su servicio a una coja llamada Gertrudis. Desde entonces, cada vez que la conversación rodaba en su presencia hacia el capítulo del servicio doméstico, entonaba el panegírico de su criada:

—Una perla esa Gertrudis, ¿oyen ustedes? ¡Una perla! Limpia como el oro... Honrada como la primera. Cuidadosa, trabajadora, poco exigente. En fin, no tengo un defecto que reprocharle.

II

A principios del mes pasado, el señor Xavier, célebre cirujano de la Facultad de Medicina de París, vino a Pithiviers para operar al comandante Labride, que había recibido una patada de un caballo.

La señora de Bernette dijo:

—¡Qué lástima que mi buena Gertrudis tenga cojera! Debe costarle mucho trabajo subir al desván o bajar por vino a la bodega. Ella lo hace, evidentemente, sin quejarse. Su enfermedad, por tanto, debe ocasionarle esas pequeñas molestias que no fatigarían a una persona sana. Sentiría mucho perderla. Una criada así se debe conservar toda la vida. ¿Quién sabe si su enfermedad no es incurable? ¿Por qué no consultar al sabio profesor Xavier?

A requerimientos de la señora de Bernette, el eminente profesor examinó cuidadosamente las articulaciones, los muslos, los huesos, los nervios de la pierna de Gertrudis, y dijo:

—No puedo asegurarle, señora, que después de una operación esta pobre chica no vuelva a cojear. Pero el caso es posible. La intervención quirúrgica no ofrece ninguna dificultad. Si la enferma consiente, yo estoy dispuesto a curarla.

Durante veinticuatro horas la señora de Bernette hizo todo lo posible para triunfar sobre las aprensiones que detenían a la pobre Gertrudis a entregar su pierna al sabio cirujano.

A las veinticuatro horas se dejó arrancar estas palabras:

—Bueno, señora; yo me dejo hacer. Ya que la señora se empeña. Pero si la señora me tomó coja, ¿por qué no me conserva así?...

III

Cuando la operación acabó, el profesor Xavier dijo:

—Hay que conservar inmóvil a esta chica durante tres semanas.

La señora de Bernette cuidó cariñosamente de que Gertrudis guardase cama durante veintidós días. Esta mañana, por fin, la autorizó a levantarse.

Estaba emocionada. ¡Si Gertrudis, efectivamente, no cojeara más!

Después de bajar a la calle, Gertrudis anduvo tres o cuatro pasos, muy despacio al principio, pero más ligeramente después.

Dió en seguida cinco o seis más rápidamente, y después, más.

Entonces, la señora de Bernette tuvo una gran alegría. Empezó a gritar:

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué alegría!

En efecto, Gertrudis llevaba andados treinta pasos sin cojear.

La señora de Bernette estimó la prueba muy suficiente y gritó:

—¡Eh! ¡Gertrudis! ¡Puede usted volver, querida Gertrudis!

¡Estaba tan lejos Gertrudis para no oír la voz de su señora!

Ella continuaba andando, andando, andando. Su silue-

ta se achicaba. Finalmente, se perdió en el horizonte.

Pasó media hora y Gertrudis no aparecía en el horizonte.

Una hora, dos horas, tres horas, cuatro horas, cinco horas pasaron sin que Gertrudis reapareciera en el horizonte.

La señora de Bernette gimió:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Le habrá pasado algo a esa pobre muchacha?

Se dispuso a avisar a los guardias, para mandarlos en busca de Gertrudis, cuando pasó el cartero, que le entregó una postal:

La postal decía así:

—¡Adiós, señora. Mandaré por mí ropa mañana por la mañana. Como tengo ahora dos piernas, creo que encontraré mejor colocación. La saluda. —Gertrudis."

El submarino en la antigüedad

Para destruir la potencia marítima de Inglaterra, Napoleón pensó también en el sub-

marino. Roberto Fulton, el célebre inventor americano, propuso al "Emperador de los Franceses", algunos planos para la construcción de una flota de barcos sumergibles con la cual, Fulton aseguraba, sería posible bloquear la Mancha y atacar inopinadamente al enemigo, hundiendo sus navíos. Los primeros experimentos fueron hechos en el Sena, en Rouen, en 1801, y seguidos después (según dice el periódico "Morning Post") en presencia del mismo Emperador, en Brest, donde el "Nautilus", sumergible de hierro y cobre, movido por un torno de mano logró herir el casco de una nave colocada en calidad de blanco. Seguramente la eficacia práctica de tal grosero mecanismo, era algo muy problemático, pero lo curioso es que si se abandonó la idea, fué por consideraciones humanitarias, pues el almirante Pléville de Belley, ministro de marina, dijo que no era leal atacar al enemigo de esa manera.

La primera huelga que hubo en los Estados Unidos, la declararon trescientos zapateros de Filadelfia, en el año 1786.

Se ha comprobado que comiendo hierba cocida el cuerpo se hincha, aunque el hambre en realidad no se aplaca. Siguiendo este régimen, muchas personas han muerto de hambre en Rusia, a pesar de ofrecer un aspecto muy rollizo.

LOS ELOGIOS NO SON NECESARIOS

cuando el artículo es de superior calidad. En este caso se halla precisamente el.

Agua de Colonia Mendel

producto que tiene la virtud de recomendarse e imponerse por sí solo, cuando se usa por primera vez.

En consecuencia, nuestro único interés consiste en invitar a la realización de una prueba.

Pida, pues, un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.

Perfumería MENDEL

GUARDÍA VIEJA, 4439 Buenos Aires

El pan es venenoso La versatilidad de la medicina y de la higiene.

por E. GÓMEZ CARRILLO

Los hombres graves se quejan de la inconstancia de los poetas. "Cada diez años — dicen — la moda literaria cambia". Y es cierto. Pero ¿qué es eso comparado con la versatilidad de la ciencia y en general de la medicina y de la higiene? Taine cuenta la historia de una fuente milagrosa de los Pirineos que, después de curar la tisis, pasó a curar los males del hígado y más tarde no curó sino la gota. Con los medicamentos sucede lo mismo en un espacio de tiempo menos largo. Me acuerdo que un día, hablando del famoso ácido fórmico, que, en mi infancia, pasaba por una panacea universal, el doctor de Moleres me dijo con la mayor buena fe: "Sí; hasta hace algún tiempo fue un producto eficaz; ahora ya no..." La cosa, en el fondo, tenía poca importancia, y yo me consolé pronto de la bancarrota del extracto de hormigas, consagrándome a cultivar la opoterapia. En cambio, lo que ahora pasa con el pan blanco es grave, es trascendental, es trágico... Figúrense, en efecto, que los sabios acaban de descubrir que la harina blanca, la de nuestro pan de cada día, la única que se come en las ciudades ricas, la del pan francés, es un veneno para el organismo. ¿Me preguntáis cómo se llaman esos singulares sabios y de dónde son? Son de todas partes, de Alemania, de Francia, de los Estados Unidos; son legión, y aunque parezca mentira, están perfectamente de acuerdo entre sí en todo lo que a este respecto aseguran. Oíd al profesor Jules Amar, de la Facultad de París: "El arroz y el trigo despojados de su corteza — dice — son peligrosos y venenosos. Determinan enfermedades del género escorbuto y beriberi. Los animales alimentados con esos productos, enflaquecen, padecen de perturbaciones nerviosas que llegan a veces a la parálisis y a menudo sucumben intoxicados". Un amigo, a quien le leí anoche estas líneas inquietantes, me dijo:

—Eso me hace pensar en los experimentos del hospital Broussais, cuando los médicos quisieron curar a Verlaine de su alcoholismo. Un sabio ingenuo cogió un cerdito y le hizo unas cuantas inyecciones de ajeno. El cerdito murió después de una terrible agonía. Verlaine, muy serio, miraba y callaba. Al fin el experimentador, con acento triunfante, preguntó: "¿Qué le parece a usted?" A lo que el gran poeta contestó: "Me parece muy bien, porque el ajeno no está hecho para los cerdos". El trigo descortezado, podemos decir nosotros, no está hecho para los animales...

El profesor Jules Amar, lo mismo que sus colegas Osborn, Hindehede y Ramoino, hablando muy seriamente, nos aseguran que tampoco está hecho para los hombres. En Dinamaren, en efecto, tres campesinos robustos sometidos a un régimen de arroz y de pan blanco, sin ningún otro alimento, presentaron al cabo de algún tiempo los síntomas de la avitaminosis. El encargado de aquel experimento algo cruel dejó a sus pacientes llegar al último grado de *carence*, y cuando ya parecían hallarse en grave peligro los curó en el espacio de dos semanas con las vitaminas que Funke extrae de la corteza del trigo. Así no hay medio de dudar de que lo único que hace que el trigo no nos mate es la virtud de su corteza. ¿Será por eso por lo que el son de los franceses, el *bran* de los ingleses, el *Klein* de los alemanes, el *crusca* de los italianos se llama en español *salvado*?... El salvado salvador en todo caso no es un juego de palabras. Es un dogma científico que tal vez no durará más que el de la virtud animadora del ácido fórmico, pero que por ahora preocupa a todo el mundo. Y la prueba de ello la tenemos en la nueva ley francesa que prohíbe la fabricación de pan blanco.

"Esta vez — escribe un fisiólogo en el "Echo de París" — vemos unidas en

una medida gubernativa la economía y la higiene."

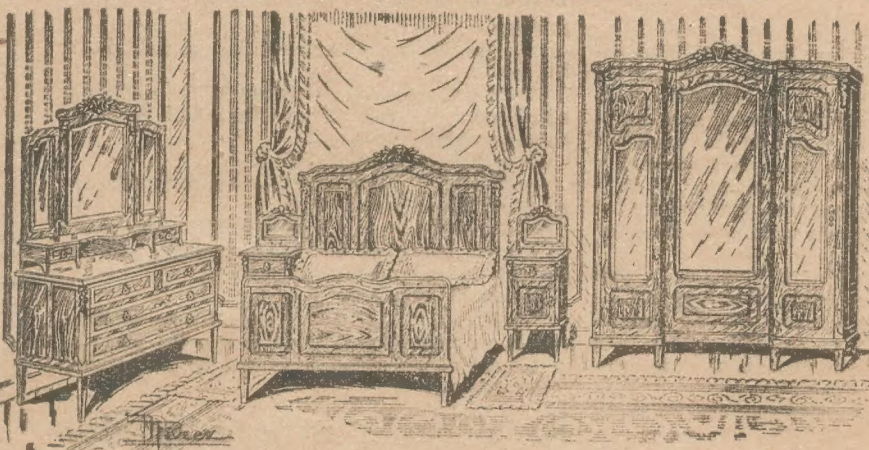
Son centenares de millones, en efecto, los que se pueden ahorrar en un gran país con sólo decidirse a comer algo de afrecho.

Pero la cuestión económica, aunque interesante siempre y más hoy que nunca, es secundaria. Lo capital es lo que a la salud pública se refiere. Y así hay parlamentarios que asegu-

ran que por el sistema de Funke se necesitan 40 kilos de cortezas de arroz o de trigo. Por fortuna ese producto misterioso que gobierna las secreciones glandulares y establece el equilibrio nervioso actuando ya como regulador, ya como estimulante, es una de las substancias químicas más activas y más eficaces que se conocen. Con algunos miligramos el organismo humano tiene lo preciso para que los 10 ó 12 caballos de vapor que

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar inmejorables muebles a precios nunca conocidos.

**SENSACIONALES
REBAJAS**

Visitarnos, es comprar

No pierdan semejante ocasión. nunca ofrecida

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

Corazón

(Del próximo libro "El canto blanco")

Corazón, corazón, tu fondo es tu pecado;
en él cabe lo incierto y lo imaginativo,
y así, con un amor y un dolor sollozado,
sufres la pena honda de vivir sensitivo.

Como la flor ofreces el hermano perfume,
y, cual la flor sedienta, te marchitas sin riego.
Tu sensibilidad culpable te consume,
pues si eres nieve a veces, bajo esa nieve hay fuego.

Y sin embargo ansiamos, ¡oh juventud divina!
arrojarte a la llama de la luz que ilumina
tu camino. Y entonces, con ojos entornados,

vemos subir la llama hacia el resplandor sumo,
o contemplamos, luego, con los brazos alzados
al cielo, tus cenizas y una espiral de humo...

Bartolomé GALÍNDEZ.

ran que aunque el pan moreno costase más caro que el blanco, habría que adoptarlo para salvar al país del envenenamiento.

—Me preguntaréis sin duda:

—¿Y dónde se nota ese envenenamiento?... ¿Dónde están en Francia, en España, en Italia los enfermos de avitaminosis?...

A decir verdad, sólo en los laboratorios de fisiología, en los cuales se practican los experimentos de Hindehede y de Ramoino. Mas el profesor Jules Amar nos explica que si nos salvamos de sucumbir de *carence* es porque, gracias a la Providencia, tomamos, sin darnos cuenta de ello, en cada una de nuestras comidas, los antitóxicos indispensables. En las legumbres, lo mismo que en las frutas, en las naranjas especialmente, abundan las providenciales vitaminas. Aunque cuando digo abundan, me expreso mal. Para obtener un gramo de

contienen cada libra de pan no le hagan el menor daño. Y si esto de los caballos os extraña, cual me extraña a mí, decidlo al profesor Jules Amar, que es quien lo asegura en las líneas siguientes:

"El pan proporciona al hombre una suma de energía que se calcula por calorías; así, cien gramos de pan blanco desarrollan por término medio unas 270 calorías, las cuales equivalen a 1-530 caballos de vapor; el pan moreno desarrolla mayor número de calorías."

Ya lo veis... Y ahora que os he advertido del riesgo que corréis, lo único que me queda por hacer es prometenos que en cuanto otros sabios descubran que las famosas vitaminas no son tan necesarias como lo aseguran los doctores Funke, Weil, Mauriquand, Hindehede, Ramoino, Ejke-mann y Amar, me apresuraré a comunicároslo.

La idea de la soledad

Un hombre primitivo, extraviado en la infinidad de los campos que su tribu acababa de ocupar, marchaba sin saber hacia dónde. Esto era en los primeros días humanos, cuando los hombres no tenían ideas ni conciencia.

Marchaba el hombre por una planicie que se perdía en el horizonte, cubierta de hierba obscura. Marchaba sin descansar desde que amaneciera.

A la hora debida, el sol desapareció en el horizonte. No se oía un rumor. No corría un soplo de viento. Para aquella naturaleza, que sólo podía

PARA OBTENER UN BIENESTAR

Con acepción general, la propagación de las enfermedades del estómago obedecen a la adulteración de los alimentos, y al abuso de las fuerzas digestivas. Se dice "tengo un buen estómago", cuando las digestiones son normales a pesar de los malos alimentos o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud, al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago, podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con el bicarbonato cálcico, del que basta tomar cuarta o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo.

experimentar temor por el ataque, ese silencio, esa quietud, esa aventura de campos infinitos que no podían ocultar bajo la hierba demasiado corta, constituían una perfecta seguridad.

El hombre siguió marchando, sereno y feliz.

La paz de la hora habíale distraído un instante, cuando de pronto surgió ante él, interrumpiendo por primera vez desde la mañana aquella monotonía de la yerba oscura, sin un soplo, sin un rumor, sin movimiento, sin un desnivel, un lirio solitario y gigantesco.

Y aquella flor era como el centro ideal de un silencio más profundo en el silencio, de una paz más absoluta en la quietud, de una evidencia de tiempo inmemorial en aquella extensión inexplorada.

El hombre se detuvo. Sintió en las espaldas un escalofrío desaparecible. Después le vino toda esa inmensidad igual una honda congoja.

¡Había adquirido la idea de la soledad!

Leopoldo LUGONES.

DE CÓMO ERA BROWN

1

La fecunda memoria de nuestra ilustre nonagenaria, que su entusiasta biógrafo llamó "La señora del siglo", ha trazado al pasar de un rasgo de su admirable pluma, la fisonomía de nuestro gran almirante.

Nada tan patético e íntimo como la página que no se traza para su publicidad, esperando nos perdone nuestra ilustre amiga, señora Dolores Lavalle de Lavalle, pecando de indiscreción, del que estoy cierto nos absolverán los lectores. He aquí la página palpitante de verdad y naturalidad, de la que vió y oyó hace ochenta años a Guillermo Brown.

"Buenos Aires, abril 30 de 1923.— Rev. P. Denis Gildea. Reverendo padre: Cumpliendo mi promesa, contaré a usted la original manera cómo vi por primera vez al célebre almirante don Guillermo Brown.

"Este ilustre marino y mi padre el general Lavalle cultivaron siempre una antigua y sincera amistad, que teniendo por base segura la mutua estimación, no se alteró jamás a pesar de militar ambos en filas opuestas durante la dictadura de Rozas.

"Cuando los sucesos políticos de 1828 elevaron al gobierno de Buenos Aires a mi padre, que por las circunstancias de la lucha tuvo que salir a campaña, antes de efectuar su expedición militar delegó el mando el 5 de diciembre del citado año en el almirante Brown, dándole así una alta prueba de confianza y rindiendo a la vez un merecido homenaje al glorioso dominador de las aguas del Plata. El desenlace final de la lucha, fué el estéril sacrificio de Navarro consumado por Lavalle en aras de la patria, y que después tanto atormentó el corazón sensible del guerrero que supo afrontar con sereno valor ante la historia la enorme responsabilidad del hecho. Siendo burlada su buena fe y la honradez de su patriotismo al subscribir el tratado de Puente de Márquez, mi padre tuvo que emigrar al Estado Oriental y buscar refugio en el poblito de la Colonia del Sacramento.

"El general Lavalle en 1839 combatió la tiranía de Rozas, que tan siniestramente ensangrentaba el suelo de la patria, y con este fin se trasladó, acompañado de su familia, a Montevideo, fijando su residencia en una casa de la entonces calle de San Carlos. Una mañana muy temprano despertamos todos al bullicio que hacían los transeúntes callejeros, cuyos gritos oíamos desde la cama, y los más decían: "¡Ahí viene Brown!". Mis hermanos y yo seguidos de los esclavos de la casa, Zulema y Joaquín, subimos a la azotea, y desde allí pudimos contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía la entrada de la escuadra argentina al puerto de Montevideo.

"Impuesto mi padre de lo que ocurría, acompañado de mi madre y armado de un poderoso catalejo, subió también a la azotea y al divisar los barcos, lleno de alborozo, exclamó: "¡Ahí está Brown!". Yo le pedí entonces que me prestase su anteojito, y pude ver así con toda nitidez al heroico vencedor de Los Pozos que se paseaba sobre el puente de mando de la "Belgrano", la nave capitana. ¡Qué recuerdo inolvidable!

"Esa misma tarde recibieron mis padres la visita del almirante Brown, cuya figura simpática y venerable recuerdo como el primer día que tuve la dicha de verlo por vez primera. Era de estatura mediana, el cabello com-

pletamente canoso y su rostro afeitado irradiaba bondad. Su lenguaje era afectuoso aunque expresado en un mal castellano. Aquella noche quedose a dormir en casa, alojándose en una pequeña habitación destinada a los huéspedes y que fué ocupada siempre por algunos emigrados notables de los que aún recuerdo al noble y leal coronel don José Joaquín Baltar; al desdichado coronel don Martiniano Chilabert, cuyo trágico fin presencié mi esposo; el activo y entusiasta patriota don Guillermo Billinghurst, de rostro varonil y atrayente, y para terminar esta ya larga evocación, consagraré también un recuerdo a don Pedro Echagüe, poeta y escritor perseguido por la Mazorca cuando cursaba los primeros estudios de medicina y cuya mirada nostálgica era reflejo de su alma romántica, vehemente enamorada de la patria, a la que sirvió en las filas del Ejército Libertador hasta ser condecorado con el grado de sargento mayor por su actuación serena y heroica en la sorpresa de San Cala. ¡Cuántos recuerdos reviven hoy en mí al recordar todos estos nombres!

"Terminados los preparativos para iniciar la campaña libertadora contra Rozas, y elegida la isla de Martín García como centro de reunión de las fuerzas unitarias, el general Lavalle dispusose a hacer su primer viaje en una ballenera con bandera argentina, propiedad de su amigo el almirante Brown. En una carta dirigida a mi madre, que aún conservo, le decía: "A bordo del Alerta, 2 de julio a las 2 1/4. Mi Dolores: En la ballenera de nuestro amigo Brown voy a hacer mi primer viaje. Hazme poner allí algunos víveres como para un soldado. Una buena galleta, quesos de Flandes, te y alguna otra friolera es bastante. Guarda sobre esto un secreto inviolable. A Madero le mandé decir con Lamas que me mandase a este buque las valijas; las monturas mías y de los soldados, la tienda, los ponchos y la lanza que está en la sala. Dile que me mande una brújula o aguja de marcar como para el bolsillo. Vos y la Patria ocupan mi memoria siempre. Tu J. de D. (Juan de Dolores)".

Regalamos a los niños

que nos envíen el cupón adjunto, el primer número de una linda revista cinematográfica titulada "EL CINE", que publicamos para recreo de los pequeños consumidores de las golosinas

Noël

"EL CINE" aparecerá mensualmente con retratos de estrellas de la pantalla, cuentos con temas cinematográficos, crónicas de los últimos estrenos y de las próximas novedades, historietas, reportajes y todo lo que con la escena muda se relacione.

Para obtener el primer número, sólo es necesario cortar el cupón insertado al pie, llenarlo y remitirlo a la dirección que en él se indica en un sobre abierto con una estampilla de 2 centavos.

NOËL y Cía. Lda.

NOEL y Cía. Lda.

(Departamento de Propaganda)
DEFENSA 879 - Buenos Aires

Deseo recibir gratis el primer número de "EL CINE".

NOMBRE.....
DIRECCION.....
F. M.....

"Cuatro días después, escrita a lápiz dirigía la siguiente misiva: "Julio 6, a las 8. Mi Dolores: Manda llamar a mi tocayo (así llamaba a don Juan Madero), y dile que por Dios apure a Brown para que venga la ballenera ganando momentos. El tiempo está bueno para partir y estoy clavado. Aunque vaya en un buque francés no quiero salir con la ballenera, porque me hará mucha falta. Espero una contestación positiva si

viene o no la ballenera, y a qué hora. Adiós mi vida. Tu J. de D."

"Estos son mis recuerdos de aquellos lejanos tiempos referentes a Brown, que deseo le sean útiles para sus trabajos históricos.

"Pidiéndole mil disculpas por mi tardanza en contestar su atenta carta, saludo al reverendo padre con toda atención.—Dolores Lavalle de Lavalle."

En breves días el capellán Mr. Denis Gildea, acompañado del presidente de la Comisión Pro Brown, se presentó a los señores ministros de Guerra y Marina, con la solicitud pidiendo si fuera posible se fundara la estatua del almirante para ser levantada frente a la modesta casa de su nacimiento, en Foxford (Irlanda), a la ribera del río donde Brown aprendió a remar.

Digno es de toda cooperación, por el pueblo, la prensa y el gobierno, el abnegado escritor que se afana por forjar eslabón de bronce entre ingleses y argentinos.

Pastor S. OBLIGADO.

La caridad

El rey de Mesopotamia, Ibraim-Ibn-Edhem, habiendo cazado toda la mañana, sentóse sobre el pasto para comer, y notó que una abeja tomaba una miga de pan y volaba. Admirado de verla con ese botín, la siguió. Voló a mucha distancia, luego se paró sobre un árbol. Ahí había un pájaro ciego, que oyendo el ruido de la abeja se le aproximó y ella le puso en el pico la miga de pan que había recogido.

—¡Oh, Dios—exclamó Ibraim,—qué vergüenza para el hombre que no sea caritativo, cuando los más pequeños insectos le dan tales ejemplos!

SOLUCIÓN



—Sí: los negocios le fueron tan mal al pobre Roberto, que acabó por suicidarse.
—¡Oh!... ¿Y por qué no se casó?

EL QUESO DE ROQUEFORT

UNA INDUSTRIA QUE FLORECE BAJO TIERRA

Al concejal Angel M. Giménez.

La fama de que goza en todas partes el queso de Roquefort no es de hoy. Ya en los comienzos de nuestra Era, Plinio el Viejo habla de él en su "Historia Natural", diciendo que era el queso más apreciado en Roma. De entonces acá, los principios fundamentales de su fabricación, transmitidos de padres a hijos, no han variado. La parte mecánica del trabajo, en cambio, ha progresado mucho. Las antiguas grutas donde el queso se fabricaba, han sido transformadas en cuevas espaciales, limpias y alumbradas con luz eléctrica, y numerosas máquinas y aparatos de varias clases intervienen en la industria.

Estas innovaciones han hecho que la producción del célebre queso vaya en aumento. En nuestros días, Roquefort prepara al año, por término medio, diez millones de kilos de queso, que representan un valor de treinta y cinco a cuarenta millones de francos. Téngase en cuenta que la población de la aldea no pasa de 900 habitantes, y se reconocerá que, en proporción a ella, es Roquefort el centro comercial más importante del globo.

A pesar de todo, son pocas las personas que saben lo que realmente es el queso de Roquefort, y tanto es así, que hasta en obras técnicas aparece incluido entre los quesos secos y prensados, y se dice que está hecho con leche de ovejas y de cabras, cuando en realidad es un queso craso y no prensado, confeccionado exclusivamente con leche de oveja y fermentado a baja temperatura (unos 7 grados centígrados). Para no omitir detalle, añadiremos que la leche con que se fabrica contiene un 5 a 8 por ciento de caseína y un 8 a 12 por ciento de manteca. Las queserías de Roquefort consumen al año cuarenta y un millones de litros de leche, suministrados por medio millón de ovejas durante los meses de diciembre a julio. Como los millones de quesos a que hemos aludido no podrían fabricarse en la aldea misma, la fabricación comienza en sus alrededores, en un radio de 70 a 80 kilómetros, donde existen cuarenta y tres queserías establecidas en los mismos puntos en que se produce la leche. En Roquefort no se hace más que afinar y almacenar el queso.

Cada quesería recibe todas las mañanas la cantidad de leche necesaria para la tarea del día. Esta leche se mide, se filtra y se calienta hasta la temperatura necesaria para que, mediante la adición de cuajo de carnero, cuaje en hora y media próximamente. El coágulo que se forma es cortado en pedazos, triturado y puesto en moldes cilíndricos de lienzo, de un decímetro de altura por dos de diámetro, después de espolvorearlo con los esporos azules de una especie de hongo denominado por los botánicos "Penicillium glaucum". Estos esporos son los que los queseros de Roquefort llaman "pan enmohecido".

El coágulo se endurece lentamente en los moldes y exuda todo su

sucro en cosa de una semana, al cabo de la cual se saca del molde y se lleva a Roquefort para proceder al afinado. Tan pronto como llegan a las cuevas los quesos a medio preparar, se empieza por frotarlos vigorosamente con sal fina y se van colocando en pilas de a cuatro en el suelo de una cámara denominada "saladero". A los cinco o seis días, la sal ha penetrado bien en el queso, y éste aparece cubierto de una capa pegajosa, que se limpia por medio de una máquina provista de brochas verticales que giran con vertiginosa rapidez, y entre las cuales van pasando los quesos a razón de veinte por minuto. Hecha esta operación, se perfora cada queso de parte a parte por medio de una batería de treinta a cuarenta puntas, abriendo así otros tantos estrechos orificios de ventilación, por los cuales penetra en la masa el oxígeno del aire necesario para el desarrollo del "Penicillium", que contribuye a la maduración del queso y a su gusto característico. A este desarrollo son debidas esas vetas azuladas que distinguen al roquefort.



—¡Pero, Antonio! ¿Sabe usted cuántas veces lo he llamado?
—No, señor; pero deben de haber sido muchas...

Ya no resta más que dejar madurar los quesos, a cuyo efecto se bajan a lo más profundo de las cuevas, donde se colocan de canto en estanterías de madera.

Las cuevas de Roquefort, cavernas naturales dispuestas en seis pisos dentro de la montaña de Combalou, que con su imponente mole domina la pequeña población, reúnen condiciones especialísimas para este capítulo de la elaboración del queso. Las aguas de lluvia, filtrándose entre las rocas, han formado en el fondo de aquel laberinto de galerías pequeñas lagunas, que, saturando el aire de humedad, provocan un descenso de la temperatura a 4 ó 5 grados y dan lugar, por la diferencia de densidad, a corrientes que, circulando por las grietas de la roca, refrescan y humedecen constantemente aquellos vastos almacenes.

En estas condiciones, los quesos, a los ocho o diez días empiezan a cubrirse de vellosidades blancas y azuladas, formada por hongos microscópicos, en los que naturalmente



YERBA

"Saulista"

PURA, EXQUISITA
Y AROMÁTICA

Sec. Premios. Av. de Mayo 864

domina el "Penicillium" que se sembró en la cuajada. Transcurridos otros diez días, una curiosa envoltura de estos hongos reviste por completo cada queso, que parece haber echado pelo. El desarrollo de esta vegetación quita a la pasta su acidez, y entonces, sobre la masa fungosa, aparece una capa viscosa de color rojizo, rica en microbios. La formación de esta capa rojiza indica que es llegado el momento de "revirar" el queso, es decir, de raer su superficie con un cuchillo, quitando así la masa de los hongos que impedía la acción del oxígeno. Esta masa, desmenuzada, constituye el "pan enmohecido" que ha de sembrarse en otros quesos. En cuanto a

a los verdaderos "amateurs"; los cuales, dicho sea de paso, no son, como vulgarmente se cree, los que prefieren el roquefort cuando "anda solo". Por fortuna, para el fabricante y para el consumidor, hace ya algunos años se observó que el frío detenía la fermentación de los quesos, y desde luego se recurrió a las cámaras frigoríficas para evitar los frecuentes revirados. Tan pronto como el queso ha alcanzado el punto ideal de madurez, se lleva a estas cámaras, hasta que se le puede dar salida. Es preciso, sin embargo, preservarlo del contacto del aire, pues de lo contrario se seca y se oxida, tomando un desagradable gusto a sebo; para ello se le envuelve en papel de estaño, que constituye una excelente envoltura impermeable.

Las cuevas y cámaras frigoríficas de Roquefort tienen actualmente la capacidad necesaria para encerrar

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidos de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.

toda la producción quesera de un año; puede, pues, asegurarse que esta industria se halla preparada para resistir cualquier crisis, sin que los resultados de la misma trasciendan al mercado.

Fernando de ANDREIS.

"Les Annales"

Esta importante y acreditada revista francesa, ha tenido la feliz iniciativa de crear en sus páginas una sección titulada "Las naciones amigas", cuya dirección ha sido confiada a nuestro compatriota, el señor A. Rouquette de Fonvielle, radicado en la capital de Francia, y perfecto conocedor de las cosas de la América latina.

La acertada idea del colega de referencia ha sido auspiciada por el gobierno francés, y, como se comprenderá, el propósito que persigue es el de estrechar las relaciones entre Francia y las naciones con quienes cultiva buena amistad, a cuyo número pertenece la Argentina, y, al mismo tiempo, difundir, entre el público francés, informaciones y noticias para el mejor conocimiento de los países americanos.

Felicitemos al colega por su plausible iniciativa y nos adherimos sin reservas al buen fin que la preside.

Contra la **GRIPPE**
y la **TOS**

PASTILLAS RIN-RIN
Rechace los sustitutos

En todas las farmacias a 0.45 la caja

LA GUERRA GAUCHA



ALVEAR. — ¿Qué hacen aquellos?
MATIENZO. — Han desensillado hasta que aclare.

Dib. de Rojas.

Crónicas de Nueva York EL PAÍS DONDE NO HAY MUERTOS

por Aurelio PEGO

Es indudable que los muertos representan algo muy respetuoso y que una persona, por el solo hecho de morir, es superior a las que aún vivimos. Cerca de los muertos hasta evitamos el ruido, como si los fuéramos a turbar en su sueño eterno. Pero la causa verdadera de que no hagamos ruido cerca de un muerto, es por respeto, como no hacemos ruido cuando entramos en el despacho de un jefe.

Un muerto es eso: un jefe silencioso y marmóreo que no tiene mando, pero que impone.

A mí no me agrada estar cerca de los muertos. El oficio de jardinero o guardián de un cementerio es algo que no logro explicarme. Igualmente no me explico que existan personas que pasen su vida cuidando locos. Hay gustos que merecen palos.

Siquiera sea por halagarnos a los vivos, debiéramos evitar en lo posible el pensar en los muertos. Porque lo más espantoso de los muertos es que en cuanto lo son, todos se igualan. Lo imperdonable es que no haya muertos alegres como hay vivos alegres. ¿Qué les ocurrirá en cuanto lleguen al otro mundo que se tornan tan serios?

El ayuntamiento de Medellín, no sé si basándose por coincidencia en mi mismo razonamiento, ha resuelto hace meses rebajar en un determinado tanto por ciento a las agencias mortuorias que tratan de evitar de la vista del público sus materiales funerarios.

Algunos escritores se han opuesto arguyendo que la muerte no debe ocultarse, que, por el contrario, es necesaria exhibirla para no tenerla miedo. El argumento no me parece muy sólido que digamos. Si yo dijese que para evitar las enfermedades epidémicas debiera andarse entre gente que las padeciese, probablemente me llamarían loco.

Además eso de que viendo todos los días ataúdes pierda uno el miedo a la muerte, no es verdad. El autor de estas líneas vivió durante más de diez años en una ciudad pequeña donde se moría mucha gente. Todos los días veía ataúdes y entierros, y en mi vida me sentí más dominado por el pavor de que había de morirme en corto plazo.

¿Si era incitante? Ana sin quererlo, parecía que la muerte lo atraía a uno. Y yo dormía mal, sobresaltado, temiendo que una noche, por sorpresa, me arrebatase del mundo de los vivos sin dar lugar a defenderme.

La muerte debemos de ocultarla como se ocultan las llagas de un leproso, como ocultamos todas las porquerías de nuestro cuerpo. Y hay que convencerse de que morirse es el último acto feo que uno realiza en esta vida.

Hace unos años vivo en Nueva York y me creo estar en el país donde no hay muertos. Tengo conocimiento de que existen cementerios que jamás he ido a visitar; los conozco de nombre. Desde que estoy aquí, jamás he presenciado un cadáver. Entierro, he visto alguno; pero los muertos neoyorkinos no van como nuestros muertos en carrozas tiradas por caballos y con una larga procesión de hombres detrás. Estos muertos se van en seguida que han fallecido en un país rico. Van en lujosos automóviles pintados de negro, con unas cortinillas que impiden ver el ataúd. El acompañamiento va detrás, también en automóvil. Cuando uno va a disponerse a presenciar el paso del entierro, el entierro ya pasó.

Al verlos correr así por la ciudad, dan la idea de que los entáveres no

los llevan al cementerio sino que van a correrse una juerguicita en las afueras.

Y eso es verdaderamente olvidar la muerte. O por lo menos esperarla con indiferencia en la seguridad de que lo van a tratar a uno bien. Hay quien dijo que la visión de un ataúd era saludable, porque así nos haría aprovechar mejor el tiempo que nos queda para ir a parar a él. Lo saludable es no verlo siquiera. Lo hermoso es olvidar que existen muertos; pensemos que lo único que sucede es que hay "taxis" para los vivos y "taxis" para los muertos. Los primeros suelen ir pintados de color amarillo y los segundos de negro. Y esa es toda la diferencia entre la vida y la muerte.

Olvidemos la manera de como terminamos nuestros días. No tiene nada de elegante ni de ejemplar. Morimos como los cerdos o cualquier otro animal. Esto es indecoroso, y yo bien quisiera que nuestra muerte fuera una especie de apoteosis con luces, fantasmagorías y músicas, algo verdaderamente poético, una muerte parecida a la que el poeta Zorrilla le dió a su famoso "Don Juan Tenorio".

CHAMPAGNE
POMMERY
&
GRENO

CALVET & CIA. B. AIRES

La catálisis puede ahorrar combustible motor

La catálisis, ese principio químico cuya operación acaso sea más misteriosa e inexplicable que cualquier otro de los muchos fenómenos curiosos de la ciencia, ha venido a salvar la situación en cuanto a la amenaza de escasez de combustible para producir fuerza motriz.

El doctor Edward Sokal, de Nueva York, individuo de la prestigiosa Sociedad Química Americana, ha hecho un descubrimiento que, merced a los detenidos experimentos que ahora se están efectuando, puede llegar a ser valiosa ayuda en los esfuerzos que se vienen haciendo con el fin de obtener mayor economía de gasolina, tal como ésta actualmente se usa en las máquinas de combustión interna.

No cabe duda de que la palabra "catálisis", pronto se agregará a nuestro vocabulario, lo mismo que la "wave-length" (amplitud de onda), y otros términos técnicos que de repente se han llegado a usar gracias al más amplio y popular conocimiento que ya se tiene del radio.

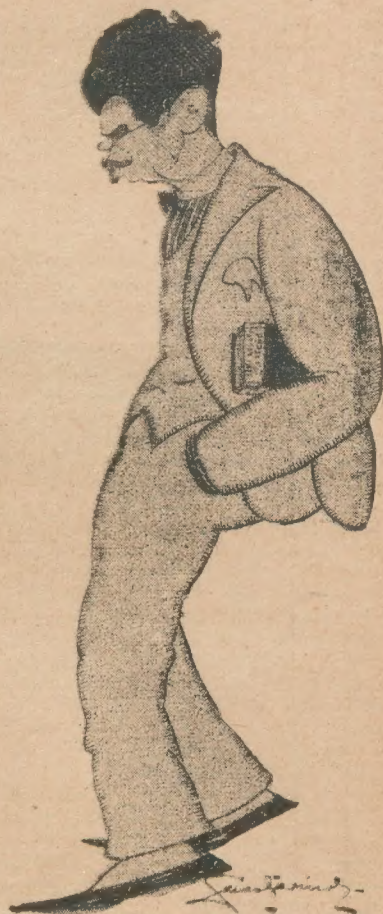
En algunas de las más importantes aplicaciones industriales de la química, hoy día la catálisis está dando excelentes resultados. Este hecho se comprueba especialmente en la fijación del nitrógeno procedente del aire,

de manera que es muy probable que algunos de los adelantos científicos más notables del porvenir dependan principalmente de esta rara facultad de algunas sustancias, es decir, la de acelerar la rapidez de las reacciones químicas y de hacer las veces de un "mezclador".

En el caso especial de que ahora se trata, el doctor Sokal encontró que ciertos compuestos y elementos químicos, por virtud de su presencia, aumentan la velocidad a la cual se quema una mezcla de gas y aire, bajo presión. Esto significa sencillamente que la explosión, base de toda potencia en el motor de automóvil, se hace más rápida y completa merced a la acción catalítica. El mismo agente catalítico no toma parte en la explosión, sino que permanece igual como antes, después que el combustible se ha quemado. El mero hecho de hallarse presente en la cámara de combustión basta para acelerar la explosión.

Cuando se trata de fijar el nitrógeno procedente del aire, el citado principio opera de idéntica manera. Sabido es que el nitrógeno es un gas inerte que difícilmente se combina con otros gases. Al preparar este gas, a fin de que pueda utilizarse como abono, o para otros fines, es necesario combinarlo con otros elementos, y el método moderno más eficaz es efectuar una combinación de nitrógeno e hidrógeno para formar así el amoníaco, operación que no puede llevarse a cabo a

Arturo Canela, se
apuntó otro tanto



Aquí le tienen ustedes al autor de "El origen del hombre", comedia en tres actos, cuyo estreno en el Victoria, constituyó el más grande éxito teatral del año.—Caricatura de Guastavino. "Pura uva", por lo acertada.

El inspector y los perros

Un habitante de las afueras de París (leemos en la revista "Nos amis les animaux"), posee una "villa" rodeada de un jardineito, y para asegurar su custodia tiene dos perros, macho y hembra, que hace poco tiempo tuvieron sucesión; un precioso cachorrillo.

Recientemente, un guarda campesino en funciones de inspector se presenta y pregunta:

—¿Sigue usted teniendo dos perros de guarda?

—No,— responde el propietario.— Ahora tengo tres, tres perros de guarda.

El inspector dirige una mirada inquisitiva a la casa, como calculando su importancia, y decide que tres perros de guarda son demasiados para una finca como aquella; uno de los canes será matriculado como perro de lujo. No valen las protestas.

Y con su inflexibilidad el inspector ha hecho, sin querer, un gran favor a los pobres animalitos.

Porque las ordenanzas municipales prohíben llevar de paseo por las calles de la ciudad a los perros de guarda, pero no a los de lujo, y el propietario del cuento se aprovecha de las circunstancias en que le ha colocado el inspector.

Gracias al celo de este buen funcionario, cada uno de los perros es por riguroso turno llevado de paseo, y como su dueño ha pagado la contribución correspondiente, y como en la alcaldía no hay fotografías de los perros, cada uno de ellos es, a su vez, perro de lujo y goza de un beneficio que debe a la caprichosa clasificación sufragaria del señor inspector.

Actualmente se destruyen, en América, bosques inmensos, que nadie se preocupa de replantar. Tan brutal destrucción de lo que en sentido físico representa los pulmones de la tierra, merece de nuestra benevolencia juvenil el calificativo de "industria forestal". Una industria como la de los indios cuando trocaban oro por vistosos collares de cuentas de vidrio. Hoy entregáis el oro de vuestros bosques, por el vidrio coloreado, tan bonito, de los derechos fiscales.

Prepáranse así sequías, plagas, angustias para lo porvenir. El desorden de la naturaleza impondrá un día la reposición de lo que se saquea ahora sin previsión y sin limitaciones, como botín de conquista... ¡Llegará el arrepentimiento! ¡Ya se inclinarán apesadumbrados nuestros nietos a replantar en el erial! ¡Pero nunca, por mucho que se afanen, reharán estas divinas arboledas que formó Dios, tan robustas e indecibles! Porque habrá pasado la oportunidad de hacerlo, y estarán borrados los radios propicios, cambiado el clima y extinguidas o degeneradas las especies vegetales.

Y surgirán estos montes que nosotros hacemos, estos hospitales de árboles exóticos, enfermos y contrahechos, tristes remedos de la naturaleza mutilada, como los miembros artificiales en el cuerpo del hombre.

Accentuaría notablemente la cultura de América una legislación protectora del árbol.

Esta guerra a ese ser silencioso y benéfico es un desdoro para nuestra civilización.

A los cantos infantiles de la fiesta del árbol, responde el hacha con sus agrios ecos, del fondo de los bosques, derribando los templos perfumados y sonoros, situados dentro del ritmo universal, sujetos a la influencia de los astros, ¡contesta el hacha, que afea y empobrece nuestra América, que dilapida en horas el trabajo de siglos! Del quebracho solamente, acero natural a flor de tierra, se abaten millones de árboles cada año; y no se planta uno. Cualquier bárbaro troncha una palmera de cinco siglos para comer "el cogollo".

Muchos, variados, abundantísimos bienes brinda la naturaleza americana; ¿qué furor insensato os impulsa a matar nuestras divinidades?

Siega la codicia el bosque, como la hoz el herbaje; huyen las aves que deleitan al hombre y defienden la naturaleza de las plagas; cesan las lluvias que rejuvenecían y fertilizaban todo con sus gotas eléctricas, y, despojada de un órgano esencial, la naturaleza queda enferma.

¡Bárbaros! ¿Con qué compensaréis a nuestra América del mal que le causáis?

No es código completo el que no establece la declaración del derecho que tiene el árbol al respeto y a la propagación, como garantía del bienestar público y de la moralidad de las costumbres.

Los árboles purifican y fecundizan,

no sólo el aire y la tierra; nuestro corazón también.

Apóstoles silenciosos, nos predicán el bien, prodigándolo a cuanto se les acerca. Basta mirarlos, para sentir su dulzura; basta tocarlos, para sentir su paz. Ellos siempre nos están aconsejando.

Los malhechores tiemblan al oírlos como que murmuran en la noche. Tiemblan porque no oyen lo que dicen, y temen amenazas como las del hombre. ¡Si entendiesen, serían buenos!

Amar el árbol es comprender la vida. La armonía y la bondad fluyen de cada una de sus hojas mejor que de las del libro.

El ombú es toda la historia de la patria vieja; y la palmera, la del indio.

Además de filósofo, historiador y poeta, el árbol es profeta. Contad los árboles de una nación y leeréis su porvenir. Nada grande hay que esperar de los países sin abundancia de árboles.

Felices, fuertes y triunfadores son los pueblos que surgen en medio de los árboles, y gozan de la caricia de su sombra y de la terapéutica de su fruto.

¿Sabéis de dónde viene, si no es de sus bosques, esta fragancia virginal de América, que con fruición aspira el mundo?

¡Ay de América, si sus bosques desaparecen! En ellos está el secreto de

su vitalidad exuberante, en ellos nace el soplo soberano que nos empuja al porvenir.

Los árboles impiden las cargas de caballería, dificultan el paso de los cañones y amparan al perseguido.

Cuando juzguéis a un hombre, disminuid la pena en relación al número de árboles que plantó.

Vale más plantar árboles que estatuas, que no crecen, ni alimentan, ni abrigan, ni educan, como los árboles.

Cosas realmente bellas son estos árboles gigantes de algunos pascos, orgullo de la ciudad, testimonio de su cultura, deleite del espíritu, defensa de la salud.

Interesemos el corazón de la sociedad en favor de esos seres grandes y buenos. Cualquiera día los amenazaré el prurito de la innovación, la racha de locura que abatía ya otros colosos admirables, para trazar en su sitio garabatos de jardinería.

Enseñemos a los niños algo más que la fisiología de los árboles: enseñémosles a amarlos, puesto que ellos nos aman; a cuidarlos, puesto que ellos nos colman de beneficios, desde el nacimiento hasta la muerte, cuando las fibras del árbol envuelven nuestro cuerpo y es incompleto el sueño si el árbol no lo vela.

Induzcamos al hombre a defender y propagar el árbol.

Sea domada el hacha que destruye nuestros bosques, sin piedad, sin ley, sin miedo.

Que entre, que arrase y robe cuanto pueda la codicia... ¡pero que respete al menos nuestros bosques!

Aves que vagan sobre el mar

Cuando se viaja por mar, la vista de un ave tiene siempre algo de alegre, no tanto porque rompe la monotonía del viaje, cuanto porque, en concepto de mucha gente, anuncia siempre la proximidad de la tierra. Esto último, sin embargo, no es siempre cierto. A muchísimas millas de la costa pueden encontrarse, no sólo aves marinas, sino también pájaros de los que vemos a diario en nuestros campos, los cuales, en sus viajes de emigración, son a veces arrastrados por el huracán mar a dentro, y buscan refugio en los barcos contra el viento y las olas.

Pero, los verdaderos vagabundos del mar son de muy distinto género. El petrel en Europa y el albatros en el hemisferio austral, figuran en primera línea, pues ni les importa la distancia a que pueda estar la tierra firme, ni se curan de las tormentas más furiosas. Cuando los gigantes transatlánticos se estrella contra los bancos de roca y hasta las atrevidas gaviotas buscan refugio en la costa, el petrel sube y baja al nivel de las olas, dejando oír su alegre y rápido chillido entre el ruido de la tempestad.

Este amor de los petreles al mar alborotado es tanto más extraño cuanto que dichas aves tienen su domicilio, no sólo en tierra, sino dentro de la tierra, como los topos. Cada familia de petreles vive, en efecto, en un hondo agujero abierto en los acantilados de la costa.

Las gaviotas y las golondrinas de mar pueden también considerarse como vagabundos del océano; pero no se alejan tanto de tierra firme como el petrel, siendo muy raro verlas pasados tres días después de salir de un puerto, o antes de tres días de llegar

a otro. El albatros, por su parte, acompaña a veces a los barcos una semana entera, lo mismo al alejarse de tierra que al acercarse a ella.

Una de las cosas más admirables de estas aves, es la facilidad con que vuelan en torno del barco, con una velocidad de más de veinte nudos. Esta costumbre de seguir a los barcos quizás se deba a la afición de los pasajeros a echarles galleta y otras golosinas.

También es muy posible que las aves marinas sigan a los barcos, como los delfines, esperando la hora en que arrojen desde ellos las sobras de la cocina. No hay que olvidar que todas estas aves son los barrenderos de los mares. Sin ellas los peces muertos, las víctimas de los naufragios y una porción de basuras que se tiran de los barcos, flotarían meses enteros sobre las olas.

A medida que el barco se acerca más a la costa, van viéndose otras especies de aves que anuncian la proximidad de tierra firme. La planga o bubia, que desde las rocas más elevadas se precipita verticalmente sobre los peces voladores, es una de ellas, y otra es el frailecillo o papagayo de mar, que recibe este último nombre por la forma de su pico.

Todos los vagabundos del mar se diferencian de las demás aves en su falta de arte para construir un nido; sus talentos arquitectónicos no van más allá que los del cecodilo o la tortuga. El petrel no pone más que un huevo, en su agujero de los acantilados; el guillemote se contenta con un reborde de la roca, y la golondrina de mar deposita sus huevos en cual-

quier punto de la playa, sobre la arena. Pero todos ellos saben lo que se hacen; el huevo escondido del petrel, el del guillemote puesto en un lugar inaccesible, y los de la golondrina de mar confundidos con la arena y las piedras que lo rodean, están igualmente a salvo de toda clase de enemigos y aseguran por igual la descendencia de las aves marinas, que no dejarán nunca de romper la monotonía de las largas travesías marítimas.

El alcohol como combustible

El congreso brasileño de carbón mineral y de otros combustibles nacionales, que se celebró en Río de Janeiro en octubre de 1922, recomendó que se organizaran sociedades cooperativas en los centros principales de consumo de alcohol; que el gobierno emplee vehículos que se impulsen mediante el uso del alcohol; que se hagan concesiones a los dueños de vehículos que usen el alcohol como combustible, y otras medidas que propendan al desarrollo y generalización de dicho combustible líquido. La fórmula que se recomienda para el alcohol combustible es la siguiente: alcohol, 55 por ciento; éter, 44 por ciento, y piridina, 1 por ciento. Se calcula que 112 galones de alcohol de 95 por ciento rendirán 100 galones de este combustible (siendo así que el éter se obtiene directamente del alcohol), que se dice que es el equivalente de la gasolina en cuanto al arranque, flexibilidad, y millas por

galón, y adecuado para las máquinas de gas. Se calcula que de los residuos de azúcar en el Brasil podrían producirse cerca de 14.000.000 de galones de este combustible, cantidad que es aproximadamente igual a un 81 por ciento de las importaciones de gasolina en 1921, que ascendieron a unos 17.000.000 de galones.

Por qué se corta la leche

El contacto de las manos de ciertas personas es funesto para la leche, sobre todo si tienen la piel húmeda. La acidez del sudor obra sobre la leche, líquido eminentemente sensible, lo mismo que la acidez del jugo gástrico de los corderos y de las terneras que se emplea para cuajarla y hacer queso.

El estómago del hombre cuaja también la leche, y por eso es imprudente beberla de una vez en gran cantidad. Al beberla de este modo la leche puede formar grandes coágulos muy difíciles de digerir, mientras que, bebiéndola poco a poco, se va coagulando a medida que penetra en el medio estomacal ácido y no hace daño porque los grumos que se forman los disuelven inmediatamente los fermentos digestivos.

También puede agriarse la leche espontáneamente al aire libre, y fuera de todo contacto sospechoso. En este caso el que obra es el ácido láctico. La leche contiene un azúcar especial, la lactosa, que se descompone fácilmente en ácido carbónico, y en ácido láctico, bajo la acción de ciertos fermentos "sui generis" denominados por esta causa fermentos "lácticos". Como el aire contiene gran cantidad de estos fermentos, basta que la temperatura alcance unos 25° centígrados para que ataquen a la lactosa acidificando progresivamente la masa líquida hasta que la cantidad de ácido láctico es bastante grande para provocar la precipitación de la caseína, y entonces la leche se corta.

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

LOS MELOCOTONES, por Jorge AURIOL

Un hombre metido en una blusa azul recién estrenada y llevando al brazo una gran cesta cubierta por un paño blanco, penetró una mañana de septiembre en las cocinas del castillo de Manereux. Como no decía palabra, una muchacha preguntó por el viento que le llevaba allí.

—Pues sólo...—dijo, rascándose la nuca—sólo quería hablar con el señor conde.

—A mal hora viene usted—dijo un gran ogro, cuyo torso estaba rayado de negro y amarillo.—El señor conde se está haciendo la barba, y de aquí a que baje hay para media hora.

—No me importa; no tengo prisa.

—En este caso—dijo el barbián del chaleco estriado—venga por acá, porque si queda usted aquí hará usted cortar la mayonesa...

Condujo al campesino a través de un gran vestíbulo hasta una salita con ventanales, y le hizo esperar.

—¡No está mal!—contestó el hombre, y con un dedo rugoso despidió afablemente al criado, cuyos momentos le parecían infinitamente más preciosos que los suyos.

Luego paseó su maravillada vista de izquierda a derecha. Su casa sólo estaba adornada con cuatro ventanillas en cuarto, y no podía imaginarse que se pudieran juntar tantos cuadros y tan brillantes, sobre todo. Pero no tuvo mucho tiempo para inventariar el mobiliario, porque apenas hubo comenzado la inspección, vio junto a la chimenea a un pequeño personaje, que acaparó toda su atención.

Ese personaje le miraba también con vivo interés, y tal vez el rígido indigo de la blusa le atemorizaba un poco, porque no paraba de abrir y cerrar párpados.

Era un gnomo de peludas mejillas y ojos sorprendidos. Iba vestido con un justillo de satén color cereza; pero llevaba desnudos los pies, que también eran peludos—con perdón de ustedes—y, lo que era más curioso, de sus calzones salía una cosa parecida a un rabo...

Hablando con propiedad, no era un gnomo; era más bien una especie de mono. Aún añadiré, para simplificar las cosas, que era realmente un mono.

Pero nuestro campesino nunca había visto monos, ni leído ni oído hablar de ellos, y se figuró que estaba

en presencia de un miembro de la familia de Manereux.

Cuando se persuadió de que la visita estaba sólida y definitivamente instalada en la silla, el mono saltó con presteza a la mesa. El campesino dibujó un ligero saludo, al que el mono no correspondió, preocupado, al parecer, por algún escozor en el muslo izquierdo. Se contentó con levantar la servilleta que cubría la cesta.

Lo hizo, a fe mía, con mucha delicadeza, como si descubriera la faz de alguna divinidad. La corrección del gesto se adaptaba a las circunstancias, porque la cesta contenía justamente dos melocotones milagrosamente afelpados y olorosos.

Sin quitar la vista del campesino, el mono tomó uno y lo probó; pero, sin duda, no había escogido bien, porque lo tiró casi en seguida. Tomó otro, y le debió parecer mejor. De todas maneras, después de haberlo mordisqueado concienzudamente, lo dejó junto a sí, para cogerlo más tarde, y atacó un tercer melocotón.

El campesino, que le miraba con inquietud considerable, le dijo entonces:

—Sería usted muy amable si dejara esto quieto, caballero, porque es para el señor conde...

El travieso cuadrúmano, como para evitar la distracción que proporcionan las palabras ociosas, volvió los ojos a otra parte y permaneció sordo a la amonestación. Enviando desdeñosamente el melocotón a la chimenea, empuñó dos a la vez, mordidiéndolos alternativamente; uno de ellos haciendo, por lo que parece, el papel de pan...

Viendo lo cual, el campesino, cuyas angustias se resolvían en sudor, probó una nueva y tímida queja:

—No está bien lo que hace usted, caballero. ¿Qué pensará el señor conde?

El mono miró al hombre, y balbuceó algo ininteligible.

—¿Qué dice usted?

—¡Chist!—estornudó el mono, y dejando los melocotones que tenía sacó de su nido de heno los últimos sobrevivientes de la docena y los hizo pasar por la misma suerte que los otros.

Los dejó casi en seguida. Tenía ya bastante, y se adivinaba que hubiera deseado otro artículo.

Se secó las manos en el pantalón color cereza, y se plantó sobre la chimenea.

En ese momento se oyeron pasos en el vestíbulo.

Era el conde. Su cara resplandecía aún con los polvos...

El campesino, al verle, se levantó y se descubrió.

—Señor conde—dijo—soy Laubespín, el cortijero de Rougebourse...

—¡Ah!—exclamó el conde.—¡Toma! Bien, bien. ¿Y cómo vas, Laubespín?

—¡Ah!—contestó el otro.—No va muy bien. Le había traído a usted una hermosa docena de melocotones, y el chiquillo de usted la ha estropeado toda.

Un drama japonés

Desde que el telón se levanta, comenzamos a respirar la plena atmósfera legendaria del Japón caballeresco. Ese noble señor que trata a su esposa como a una noble sirvienta, es de la raza de los samureys. Al despedirse, ni siquiera consiente en volver la cara para sonreír a la que le dice, arrodillada, su amor sumiso.

—Ya es tarde—exclama.—Ve a acostarte y espérame tranquila.

Apenas el esposo ha desaparecido entre las sombras del camino, cuando Eudo, el rodín errante, el guerrero diabólico, aparece. Su mirada hace temblar a la pobre Kesa.

—¿Qué deseáis?—preguntale.

Lo que desea es su amor. Sí. Aunque parezca mentira a la noble esposa del rico Hiroshina, aquel miserable capitán aventurero codicia sus labios de grana.

En un lenguaje divinamente bárbaro, pinta el vagabundo su amor, sus penas, sus esperanzas: hace años aguarda con paciencia el minuto propicio para declararle su pasión.

—Si no quieres ser mía—exclama—si me rechazas, si me huyes, te juro que mataré a tu marido. Esta misma noche iré a esperarlo a la entrada de la selva y lo degollaré con esta daga.

Kesa comprende que Eudo no miente. Un rodín no miente nunca. Así, sintiendo que toda razón leal le sería inútil para luchar contra tal demencia, imagina un admirable

Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

MEDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439.
Montevideo.—Cerrito, 673 al 75.

plan de sacrificio, con el objeto de salvar a su esposo.

—Seré tuya—dicele—pero antes es preciso que mates a Hiroshina... Porque yo lo odio... ¡Figúrate que me casaron con él por la fuerza!... Ven, acércate... ¿Ves ese sitio?... Aquí es donde él duerme, cerca de este biombo. Esta noche cuando él penetre en mi habitación y apague la luz, no tiene más que meter un puñal al través del biombo. Aquí... Sí... Aquí le matarás y luego seré tuya...

Un momento después Hiroshina regresa cansado y va a acostarse lleno de confianza al lado del biombo.

—No—dicele su mujer—no; esta noche yo quiero dormir allí... Es un capricho.

—Acuéstate, pues.

Y Kesa se echa cual un perro en el lugar que antes ha indicado a Eudo. La obscuridad apaga los colores del torrijano.

En la sombra oyese el rumor de un cuerpo que se arrastra. Es él... Cautelosamente, con el puñal en la mano, deteniendo el resuello, temblando de odio, avanza poco a poco... ¡Pero no es grito de un hombre! Y de pronto, destacándose en la obscuridad una linterna súbitamente encendida, vérguese Hiroshina, que dice:

—La ha matado.

—¡Ah!—murmuró Eudo.—¡Cuánto lo amaba!... ¡Se ha hecho matar por él!

Luego, entregando su espada a Hiroshina, rugió:

—Mátame... Mátame...

Pero Hiroshina, que lo ha comprendido todo, rechaza el arma, exclamando:

—¿Yo matar a un hombre que la amaba así? ¡Jamás!

Metrópoli del dólar

El dólar no lo puede comprar todo en Nueva York como vulgarmente se cree. Dos hechos de alta resonancia acaban de ocurrir que ciertamente son una prueba evidente de que el oro no es rey absoluto en Nueva York. El primero ha sido la exclusión de los nombres Stillman del Libro Social donde figuran las familias más ilustres de Nueva York. Esta exclusión la determinó el escándalo ocasionado por su divorcio. El señor Stillman fue presidente del National City Bank, la institución bancaria más importante del mundo. El segundo caso ha sido la imposición de multa y cárcel a los cuatro hermanos La Montagne por vender bebidas alcohólicas ilegalmente, quienes a pesar de sus millones y de su gran prestigio social, se vieron obligados a vivir y dormir en la cárcel por algún tiempo.

LO CREO



—¡Llámenme sentimental, si quiere; pero vea: hay momentos en que desearía ser casado.



SECCION VERMOUTH

LOS DRAMAS DE LA VIDA

En la taberna.

Una niña pobremente vestida, con las huellas de la miseria en el rostro, se aproxima al hombre que, apoyado en el mostrador, jaretea con sus compañeros de disipación.

—Papá,—dice con voz medrosa,—mamá está enferma.

—¿Qué me importa!—responde brutalmente el hombre, volviendo la espalda.

—Papá,—insiste la niña.—¡Mamá se muere!

—¡Más vale así!

—¡Papá! y hay uno que quiere entrar al sótano donde están las botellas.

El hombre profiere un grito desgarrador y sale corriendo.

EL OBSEQUIO DE COSTUMBRE

—¿No tiene, por casualidad, un pedazo de papel de embalaje?

—¿Es muy urgente?... Si quiero desenrollar el cigarro que me regaló hace un momento.

EL CASO ERA MAS GRAVE

—¿Por qué anda triste, amigo?

—Mi novia se casó.

—¡Bah! ¿por eso se aflige? Todo tiene remedio.

—Sí, pero... se casó conmigo.

EL MUNDO ANDA MAL

La pobre viuda se lamentaba:

—Vengo de asistir a la cremación de mi marido.

—¡Pobre hombre!—exclamó la solterona.

—Sí; es el cuarto,—prosiguió la

viuda.—Todos ellos fueron cremados. La solterona pareció excesivamente conmovida.

—¿Qué? ¿Le ha afectado tanto lo que le he dicho?

—No es eso,—repuso la solterona.—Es que estoy pensando en lo mal que está el mundo: yo, por ejemplo, no he conseguido un sólo marido, y usted, en cambio, tiene hasta para quemar.

¡NO FALTABA MÁS!

Fué a ver al almacenero del pueblo y le dije:

—Necesito que me fije una bolsa de papas. No dispongo de un sólo centavo y mi familia se muere de hambre.

Era un mozo haragán e imprevisor, y el almacenero lo conocía como tal. Sin embargo, le dijo bonachonamente:

—Usted necesita una bolsa de papas y no tiene plata. Perfectamente. Le daré una bolsa de papas. Pero dentro de pocos días llegará al pueblo una compañía de circo. Ahora bien, Juan: ¿quién me dice a mí que usted no venderá la bolsa de papas para ir al circo con su familia?

—¡Eso nunca!—protestó Juan.—Ya tengo ahorrada la plata para el circo.

DEFINICIÓN

—¿Qué es un hipócrita?

—Es el chico que va a la escuela sonriendo.

MERCADERÍA DE TRANSITO

El novio tomó delicadamente la mano de la damita y admiró una vez más, con cierto orgullo, el anillo que tres días antes él mismo había colocado en la blanca mano.

EN CABEZA AJENA

¿Qué se necesita para ser feliz? No desear olvidar nada.—E. MARBEAU.

¡Pobre mujer! ¿No adviertes que puedo morir por ti, pero no siempre vivir?—SUARES.

No temas parecer encolerizado: el amor perdona fácilmente las injurias inspiradas por la pasión.—OVIDIO.

Hay pocas mujeres inteligentes que no tengan un motivo secreto para preferir un tonto a un hombre de ingenio.—LABOUISE.

La adulación es como la moneda falsa: empobrece a quien la recibe.—MADAME WORLEZ.

La locura de un hombre vale más que la sensatez de una mujer.—EL REY SALOMÓN.

La riqueza y la felicidad preparan para el ideal, pero también para la indiferencia.—J. LORRAIN.

Las mujeres invocan la razón antes de la caída; los hombres se apoyan en ella para la ruptura.—M. HUBER.

Lo difícil no es enamorarse sino saber decirlo.—ALFREDO DE MUSSET.

Se puede amar en cualquier edad, empleando los medios propios a esa edad. En la juventud, se llega al corazón por los sentidos; en la edad madura, se llega a los sentidos por el corazón.—RESTIF DE LA BRETONNE.

Uno no necesita demostrar su ingenio ante quien le ama, porque éste, entre todas las facultades de uno, prefiere la de amar.—MADAME DU DEFFAND.

Las fuerzas del espíritu humano crecen casi siempre en razón a las necesidades.—SCHILLER.

No es la falta, sino más bien la abundancia de dinero, lo que produce la avaricia.—MONTAIGNE.

Cada uno busca la verdad filosófica donde puede y como puede; pero no hay más que una sola verdad política: la de dejar a la gente en libertad.—DENYS COCHIN.

Si se cierra al hombre los horizontes vastos, se vengará por la sutileza.—ERNESTO RENAN.



—¿Tus amigas lo admiran?—se atrevió a preguntar.

—Hacen algo más,—repuso la joven con frialdad:—Dos de ellas lo reconocen.

¿SUPERSTICIÓN?

—Antes decían que estornudar es augurio de buena suerte...

—Y ahora también... para los médicos.

DIFERENCIA

La rubia exclamó en un momento tempestuoso:

—¿Te casaste conmigo porque tenía dinero?

—¡No!—contestó él sinceramente.—Fué porque yo no tenía.

SEGÚN

—¿De modo que usted quiere casarse con mi hija?

—Sí...—tartamudeó el candidato.

—Y está seguro de que podrá sostener una familia?

—Este... ¿cuántos son ustedes, señor?

RECOMENDACIÓN

Deseara hacer encerrar los pisos de su casita nueva. Buscaba un buen lustrador. El que le mandaron de la empresa ¿era bueno? ¿conocía bien su oficio? Porque no es el caso de confiar los pisos de una casita nueva a un frangollón.

Le interrogó:

—Pero... ¿usted sabe lustrar bien?

—¡Yo?—exclamó el hombre con orgullo e indignación.—¿Ve esa casa de la esquina? Bueno; tres personas se rompieron una pierna el invierno pasado y una señora resbaló y se vino escaleras abajo. Bueno; ¡los pisos los lustré yo!

CONSECUENCIA DE LA LEY SECA

En una localidad rural de los Estados Unidos un chacarero perdió una vaca. Puso entonces un aviso en un diario del pueblo:

“Se ha perdido una vaca manchada. Quien la devuelva a M. M. será recompensado con un vaso de whisky, de reserva de diez años”.

A la mañana siguiente se le presentaron nueve individuos cada uno con una vaca manchada.

A LO QUE LLEGAREMOS



Después del record de baile, ¿por qué no un record de filo?

LOS PINOS

Yo digo ¡pinos! y siento
que se me aclara el alma.
Yo digo ¡pinos! y en mis oídos
rumorea la selva.
Yo digo ¡pinos! y por mis labios pasa
la frescura de las fuentes salvajes.

¡Pinos, pinos, pinos! Y con los ojos cerrados,
veo la hilacha verde de los ramajes profundos,
que recortan el sol en oblas desiguales
y lo arrojan, como puñadas de lentejuelas
a los caminos que bordean.

Yo digo ¡pinos! y me veo morena,
quinceabrileña,
bajo uno que era amplio como una casa,
donde una tarde alguien puso en mi boca,
como un fruto extraordinario
el primer beso amoroso.

¡Y todo mi cuerpo anémico tiembla
recordando su antiguo perfume a yerbabuena!
Y me duermo con los ojos llenos de lágrimas,
Así como los pinos se duermen con las ramas
llenas de rocío.

Juana de IBARBOUROU.

Nuevos usos del caucho

Caminos de goma

Hace veinte años se preguntaba con inquietud si la producción de caucho bastaría para las crecientes exigencias de la industria; en efecto, se hacía un consumo enorme para las industrias del automóvil, de la bicicleta y de los cables eléctricos que, como se sabe, emplean el caucho las dos primeras para neumáticos y la última como material de aislación.

En esa época, la mayor parte del caucho, sobre todo el de buena calidad, provenía del Brasil: era el caucho de Pará que proporcionaba las tres cuartas partes del consumo mundial, y la otra cuarta parte, de calidad inferior, provenía del Congo y de la costa de África. Como la demanda superaba a la producción, allá por el año 1900 la goma valía unos 16 pesos el kilo. La amenaza de un déficit inminente se agravaba por el hecho de que los indígenas, a fin de ahorrarse trabajo, derribaban los árboles, para extraer mayor cantidad de goma, en vez de efectuar incisiones y dejarlos en pie.

Fue por eso que algunos ingleses y holandeses previos comenzaron desde 1900 la plantación de los *heveas* brasileños en Ceilán y en Java. Los árboles gomíferos se aclimataron admirablemente en esas regiones; la misma tentativa realizada en Guayana y en Indochina fue coronada por el éxito. Los árboles dan 300 gramos de látex a los 7 años, 1 kilo al cabo de 10 años, 2 kilos a los 15 años; después, este último rendimiento se mantiene por muchos años.

En 1908 la producción de caucho "cultivado" era de 2.000 toneladas y la de caucho "natural" de 63.000 toneladas. En la actualidad, los cultivos han aumentado, y, por consiguiente, también ha aumentado la producción, y a tal punto, que se está ya en presencia de una superproducción.

Efectivamente, en 1921, la producción superaba en 25 por ciento a las necesidades del consumo. El precio de venta de la goma ha bajado notablemente. Por eso, los productores de caucho se preocupan de hallar nuevos empleos al producto, y entre éstos se encuentran dos ya experimentados y muy importantes: los caminos "encauchados"—si se nos permite el término—y la fabricación de papel.

El "encauchado" de los caminos es particularmente oportuno ahora en algunos países europeos, como Francia, en que el gran aumento de los servicios de transportes por autos amenaza la destrucción de los caminos

existentes. Ha sido ensayado en la isla de Ceilán, donde se practica el cultivo del caucho.

Para efectuar el encauchado de los caminos se emplea residuos de goma, que son calentados hasta convertirlos en estado líquido. Se obtiene así una pasta fluida la cual se extiende sobre el camino, previamente limpiado y alisado. El resultado es perfecto si la base es de cemento. La goma se extiende por medio de escobas; luego se distribuye una capa de pedregullo y se pasa el rodillo apisonador, que hace penetrar el pedregullo en la masa. Se forma así una capa muy resistente, muy adherente al suelo, que no da ni barro ni polvo y que posee cierta elasticidad. Es, pues, el camino ideal. Es verdad que este procedimiento cuesta casi el doble de un camino alquitranado, pero, en cambio, su duración es dos veces mayor.

La segunda aplicación es la fabricación de papel. Se acaba de idear un procedimiento que consiste en incorporar cierta proporción de látex a la pasta de papel ordinaria. Se obtiene así un papel de muy buena calidad, satinado, más

fácil de pegar y que retiene mejor los colores. Por otra parte, incorporando látex a la pasta, se puede utilizar fibras de plantas que hasta ahora se consideraba inservibles para la fabricación de papel.

Para trasplantar árboles jóvenes, arbustos, etcétera, se utiliza en muchas partes un cesto de alambre galvanizado, formado por dos mitades exactamente iguales que se unen y desunen con la mayor facilidad.

Nueva York es una ciudad tan cosmopolita que se hablan allí más de cien idiomas y dialectos diferentes.

Las islas Británicas comprenden nada menos que mil islas o islotes, sin contar una porción de rocas aisladas.

La energía necesaria para recorrer un kilómetro a pie, es próximamente igual a la que se necesita para recorrer tres en bicicleta.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación Enfermiza,

es esta sensación que experimenta el debilitado.

Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse.

Lo peor es que el estado moral coincide con el estado físico y que ese hombre se pone triste, con temor a todas las enfermedades, tiene ideas negras, pierde la memoria, y hasta el cariño a sus prójimos.

Al llegar a ese estado no hay que descuidarse porque nadie sabe hasta dónde puede llegar ese debilitamiento general.

Se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Bajo su acción vivificante que se manifiesta desde las primeras dosis el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.

En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA

BUENOS AIRES



La creciente del río Uruguay. - De Concordia y del Salto (R. O. del U.)



CONCORDIA. — El máximo que alcanzó la creciente del río Uruguay, momentos en que la escala hidrométrica registró 14'40 metros en el nivel de las aguas.



Un aspecto de la inundación, cuando las aguas subieron a 2 metros 30 centímetros sobre el nivel de la calle.



SALTO (R. O.) — Fotografía de la parte baja de la ciudad, invadida por la creciente del río.



Contingencias de la catástrofe: perdió el rancho, pero... contenta porque salvó el mate.



CONCORDIA. — Los habitantes de la parte oeste de la ciudad, cuyas viviendas se hallan inundadas, acampados en los alrededores, a la espera del descenso de las aguas.



SALTO (R. O.) — La estación del Ferrocarril del Noroeste y la usina eléctrica que provee de alumbrado público, invadidas por la creciente, circunstancia que motivó el que la ciudad quedase a oscuras.



Las calles de dicha localidad, adyacentes al puerto, surcadas por los botes que fue necesario emplear durante la inundación.

Fots. F. R. Pla.

NOVEDADES DE LA PANTALLA



Dos escenas de la graciosa e interesante película titulada "Antes de que te cases mira lo que haces", en la cual Charles Murray y Phyllis Haver, realizan una brillante interpretación de los principales papeles. La obra, que pertenece a la Corporación Argentino-Americana de Films, ha sido recientemente estrenada con evidente éxito.



De la obra pictórica de Antonio Ortiz Echagüe



El notable pintor español, Antonio Ortiz Echagüe, actualmente entre nosotros.

"El pollero". (De la colección Werts, en París).



"Retrato".



"El pordiosero".



Colación de grados en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario



El rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, señor O. Tracchia, y demás autoridades del establecimiento, escuchando el himno nacional durante el acto de la colación de grados de los profesores de enseñanza secundaria, egresados en los años 1920, 1921 y 1922.



Una vista parcial del público que asistió a la ceremonia, realizada el 7 del corriente, en la casa central de la institución, calle Valentin Gómez, 3163.



Los equipos de los clubs deportivos Centenario y Ballester disputaron los brazales donados por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo



El primer mandatario bonaerense, con su hijito Héctor, presenciando el desarrollo del partido.



Los dos teams de los clubs mencionados, que sostuvieron el encuentro. Correspondió el triunfo a Ballester por 2 a 0 goals. El partido se efectuó en la cancha de Centenario, situada en Pueyrredón, F. C. C. A.



El palco oficial.



El gobernador, señor Cantilo, acompañado de su secretario y del auxiliar de la gobernación, señores Luis Rodríguez Irigoyen y Federico Perea (hijo), respectivamente; del señor Fouiller y de otros dirigentes del Club Centenario.

Ocean Club



Parte de la concurrencia que asistió al gran baile de gala, realizado por el Ocean Club, en el salón La Argentina, con motivo del aniversario de la jura de nuestra independencia.



NOTAS GRÁFICAS DE SAN LUIS



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta deportiva, organizada con brillante éxito por la Sociedad de Damas de Beneficencia.



Los doctores Cantisani y Laborda, el comandante Sarapura y el señor J. de la Canal, que formaron el jurado que actuó en la fiesta.



Señoritas de Lucero, Sarmiento y Poblet, amazonas que vencieron en la carrera de caballos.



Grupo de alumnos de la Escuela Normal, que tomaron parte en la carrera de banderitas.

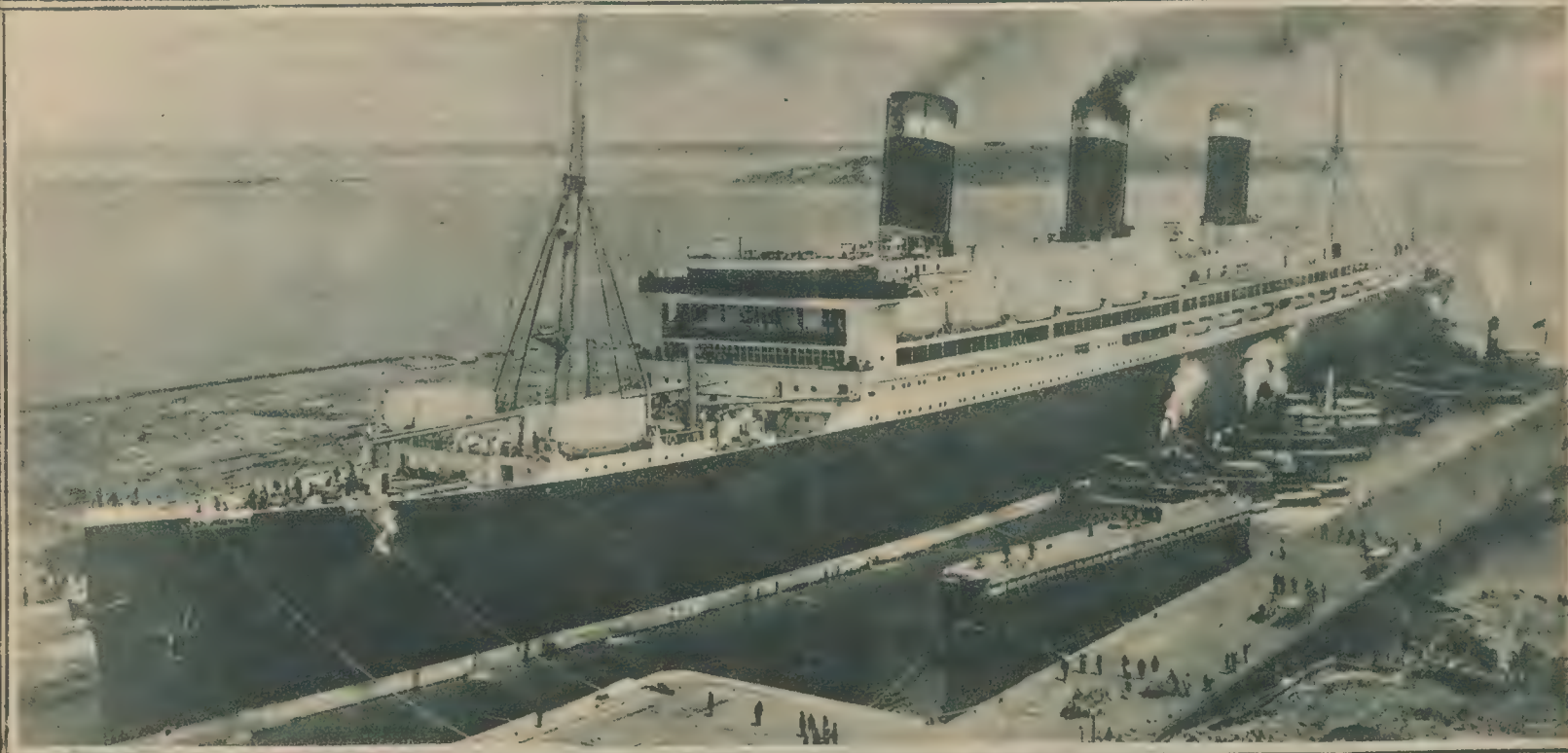


Vista parcial de la concurrencia al te organizado en honor del ex director de la Escuela Normal de Maestros, don Ventura S. Ojeda, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación.

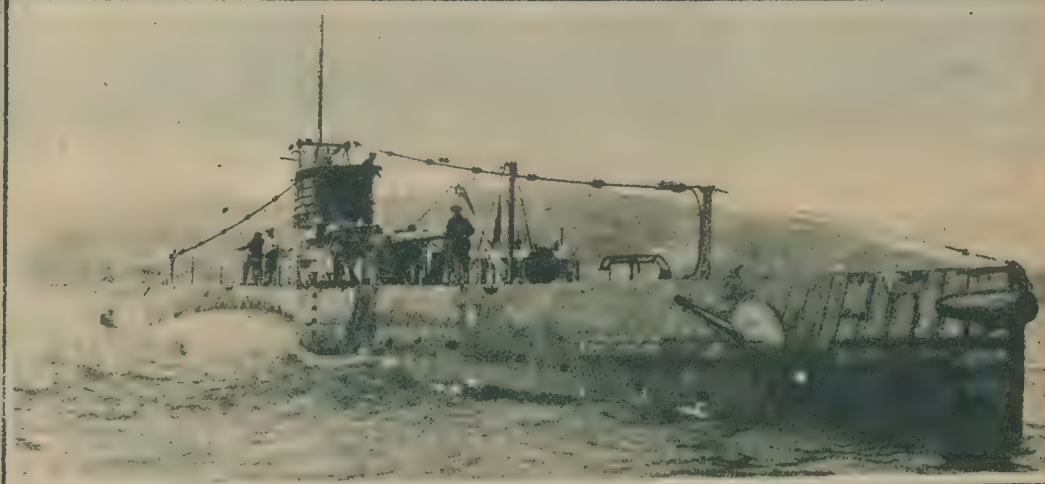
Fots. La Vía.



COSAS DEL MAR



El "Leviatán", gigante de la marina mercante norteamericana, entra en el dique seco de South Boston (E. U.), de donde saldrá para dedicarse de nuevo al servicio de pasajeros, del que fué retirado para utilizarlo como transporte de tropas durante la guerra.



El submarino de la armada norteamericana S. 37, que batió todos los records de profundidad, descendiendo hasta 203 pies, en la Bahía de San Francisco, durante las primeras pruebas de esa unidad.



El "Radium", que se estrelló recientemente en las abruptas costas del Yorkshire. Nótese la violencia terrible de las aguas, que en poco tiempo destrozarán el barco.

El más grande de los acorazados a flote: el "Hood", buque almirante de los cruceros de batalla británicos.



ECOS DE LA CELEBRACIÓN DEL 9 DE JULIO



El crucero Almirante Barroso, de la armada brasileña, entrando en la dársena norte. Esta unidad naval fué enviada por el gobierno de la república amiga, como adhesión a nuestra efemérides.



El crucero Montevideo, perteneciente a la marina de guerra de la República Oriental del Uruguay, que representó al país hermano en la fiesta patria.



La oficialidad del crucero Barroso.



El desfile militar. — La marinería de desembarco, a su paso frente a la catedral, bajo la lluvia que caía en esos momentos.



Notable reproducción en miniatura, de la pirámide, del centro de la plaza de Mayo y de una ceremonia patriótica infantil, que constituye un trabajo de paciencia y habilidad, ejecutado por la profesora señorita Rosario M. Boatella para la escuela número 1 del C. E. XII, que dirige el señor Enrique Agra, donde fué expuesto y admirado.



El reciente desbordamiento del Río de la Plata
asumió serias proporciones por la duración y altura de las aguas



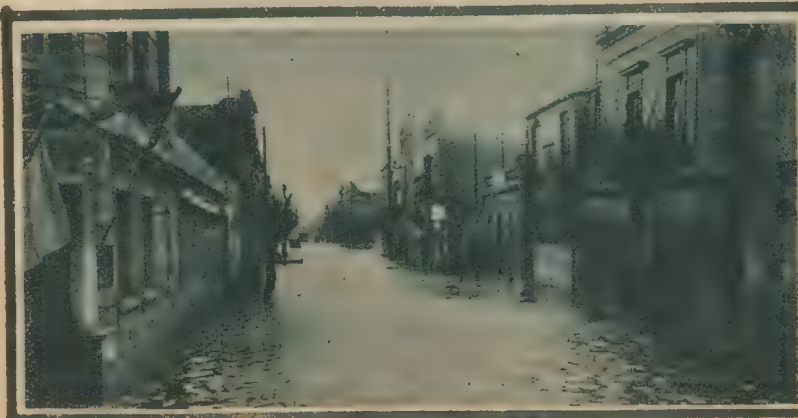
Parte del bajo Belgrano, invadido por la inundación. Vista tomada desde el campanario de la iglesia de las Mercedes, situada en la esquina de las calles Echevarría y Migueletes.



En la Boca.—La calle Almirante Brown convertida en un canal perfectamente navegable.



Aspecto que ofrecía la calle Lamadrid cuando las aguas la cubrieron totalmente.



La calle Suárez trocada en otra vía fluvial.



En el bajo Belgrano.—La calle Echevarría, a la altura de la de Mitónes



ACTUALIDAD ITALIANA



Un notable retrato del primer ministro Benito Mussolini, que tan osadamente rige los destinos de Italia.



BIARRITZ, LA ENCANTADORA PLAYA FRANCESA



El faro y un trozo de la playa de Biarritz. — Obsérvese el notable parecido que tiene con cabo Corrientes, de nuestro Mar del Plata.



El semáforo de Biarritz.



Gruta natural en la playa.



Puente de hierro, tendido sobre la playa.

Fots. del señor Federico Perea.



LAS ESCUELAS RINDEN SU HOMENAJE A LA PATRIA

No podía faltar en la celebración de la fiesta patria la adhesión siempre significativa y simpática de los alumnos de nuestras escuelas.

Este año hubo dos ceremonias, sin duda brillantes y muy gratas al espíritu: el juramento de fidelidad a la bandera de la Patria, por 20.000 niños de las escuelas primarias de la Capital, realizado en la Plaza del Congreso, y el desfile de los educandos de los Institutos Filantrópicos Argentinos, en las avenidas Alvear y Sarmiento.

A los dos actos concurrió el Presidente de la República, estimulando con su presencia el culto a las glorias nacionales y la sana exteriorización de sentimientos arraigados y hondamente compartidos por nuestro pueblo, pues que ellos afianzan la grandeza de la patria y aseguran el mantenimiento de nuestras tradiciones.



Una delegación de madres de las alumnas de los Institutos Filantrópicos Argentinos, que obsequió con un espléndido ramo de claveles a la esposa del Presidente de la República, al finalizar el desfile realizado en las avenidas Alvear y Sarmiento.



En las escalinatas del palacio legislativo. Una mínima parte de los 20.000 niños de las escuelas de la Capital, momentos antes de iniciarse el juramento de fidelidad a la bandera de la patria. La ceremonia, prestigiada con la presencia del primer magistrado, alcanzó gran brillo y solemnidad.



Una bella nota del desfile con que los Institutos Filantrópicos Argentinos, que fundó y dirige con tan encomiable celo Mr. William C. Morris, celebraron sus bodas de plata, asociándose a la festividad patria. Las madres pobres de los alumnos que concurren a esas escuelas, encabezando una de las columnas.



El Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, recorriendo a pie la Avenida Sarmiento, entre las filas formadas por los niños de los Institutos Filantrópicos.



DEPORTES. — Turf. -- Pushball. -- Equitación. -- Remo



De las pistas norteamericanas: en Newmarket, Little Cis gana, con toda limpieza, el May Stakes, sobre el único favorito que en esta fotografía de la llegada aparece segundo.



Un team de marineros y otro de individuos de la infantería de marina, norteamericanos, disputaron últimamente, en San Diego, el campeonato de pushball.



Dos guardacostas de la playa de Redondo, California, demuestran su destreza y su fuerza al superar con su canoa el golpe traccionero del oleaje.



Así los doman en Texas: Buck Stewart, un rancharo de Fort Worth, en una de las proezas hípias que ejecutó en una exhibición de tipos y escenas del Oeste norteamericano, verificada en Washington.



Miss Margarita Leigh y su pura sangre "Mystery Girl", con el que disputó una de las pruebas en el hipódromo de Palatine, Illinois, contra varios jockeys profesionales.

Del mundo diplomático argentino: doctor Jorge Blanco Villalta



Condecoración de la Cruz Roja Española, de primera clase, conferida al doctor Blanco Villalta.



Placa de la Real Academia de Artes y Ciencias de Cádiz.



Doctor Jorge Blanco Villalta, actual encargado de negocios de la República Argentina, en Méjico.



Insignia de la Cruz de Comendador de la Orden Real de Jorge 1.º de Grecia.



Anverso y reverso de la condecoración de la Real Academia Hispano-Americana.

Como un indicio de la brillante gestión oficial, desplegada en varios países por el distinguido diplomático e inspirado escultor argentino, doctor Jorge Blanco Villalta, que actualmente desempeña en Méjico el puesto de encargado de negocios de la República Argentina, plácenos registrar en estas páginas las condecoraciones honoríficas que algunos gobiernos e instituciones del extranjero, han tenido a bien conferir a nuestro mencionado compatriota, reconociendo de éste modo los merecimientos adquiridos por el doctor Blanco Villalta, durante su inteligente y delicada actuación en aquellos países, como representante de nuestra nación.

Estas distinciones concedidas al funcionario correcto, no pueden menos de hablar muy alto en favor de la diplomacia argentina, que cuenta entre sus miembros más destacados al citado caballero.



ENLACES



Señorita Ana María Palomino, que en breve contraerá enlace con el doctor Carlos J. Sívori.



Señorita Arminda Soteras Camps, recientemente desposada con el señor Rafael Quesada.



La señorita Catalina Naidich y el señor Julio Naidich Althaus, después de la ceremonia nupcial.



Señorita Etelvina Oandicol, cuyo enlace con el señor Raúl Ciocca se realizó últimamente.

DE FORMOSA

GENTE MENUDA



Durante el lunch ofrecido por el Club Atlético "Luis J. Fontana", a sus asociados, con motivo de cumplirse el octavo aniversario de su fundación.



Roberto G. Molteni.



El atractivo facial de la mujer

que más cautiva la vista es, sin duda, un bello cutis. Señora: cuide usted el suyo transmitiéndole suavidad, delicadeza y blancura, con el uso diario del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

único elemento eficaz para conseguir tal fin, y siempre podrá ostentar en su rostro el poderoso encanto de la juventud y de la belleza femeninas.

(PRECIO EN LA CAPITAL FEDERAL: \$ 1.50 LA CAJA)

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

IMPORTADORES: HOFER & Cía. Bs. As.

LAS MUJERES EN LA LITERATURA

Doña Perfecta (de Pérez Galdós)

por Luis de OTEYZA

"Es cuanto podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son." Con estas palabras termina don Benito la obra en que se propone exponer el farisismo católico de los retrógrados, españoles, presentando el carácter de una mujer que fuese excelente en apariencia y perversa en realidad. ¡Ha de advertirse que carácter tal está soberbiamente forjado!

Yo creo que no; que sería inútil la advertencia. Es don Benito Pérez Galdós, dentro y fuera de España, el primero de los novelistas y uno de los más grandes escritores de todos los tiempos. Por eso cuando él afirma que pluma en mano y en una novela ha hecho sobre algo cuanto tenía que hacerse, hay que creer que así sea. Y así es: Doña Perfecta constituye la encarnación completa de nuestros fariseos.

Doña Perfecta, religiosa, caritativa y austera, tiene fama de santa en Orbajosa y sus pintorescos alrededores. Don Inocencio, el penitenciario de la catedral, lo pregona, y lo escuchan, reverentes, los clericales de todo el término, que son todos los que en el término habitan. Esto sucedía en el norte de nuestra patria amada, y en los dichosos años del carlismo naciente.

Y fué que doña Perfecta recibió la petición de la mano de su hijo por el hijo de un hermano suyo a quien debía grandes favores. El tal hermano salvó la fortuna de su hermano cuando la virtuosa señora enviudó y se vió envuelta en una apretada red de pleitos que la tendieron los acreedores de su difunto y trapisondista esposo. Por ello, sin ser tachada de ingratitud, le era imposible a doña Perfecta negar nada de lo que su hermano le pidiera.

Claro está que doña Perfecta no quería para marido de su hija un hombre ilustrado y liberal, amante de todo lo progresivo y enemigo de todo lo retardatario como era su sobrino, el ingeniero Pepe Rey. El yerno ideal lo había ya encontrado en un pariente de su amigo el señor penitenciario, abogadillo tan presuntuoso como ignorante, morigerado hipócrita y absolutista "ojalatero". Contrapuestos, por tanto, estaban para doña Perfecta, en el transcendental asunto de la boda de su hija, el deseo y el deber. Y, farisaicamente, sin la franqueza de ceder al uno y sin la honradez de ceder al otro, decidió, ya que no podía hacerlos compatibles hacer, al menos, que lo parecieran.

Doña Perfecta fingió aceptar gustosísima la demanda de su hermano, y al mismo tiempo que escribía a Madrid solicitando que fuese a Orbajosa el pretendiente, preparó en Orbajosa las intrigas que habían de hacer que su sobrino se volviese a Madrid tan soltero como antes del doble viaje. Así no podría el bienhechor her-

mano censurarla por ingrata y tampoco le sería necesario a la ingrata hermana cumplir con su bienhechor. Tan ruin, tan torcido, tan miserable como veis era el plan que doña Perfecta forjó para conservar su apariencia immaculada, plan que aunque no lo creáis posible, todavía se realizó más ruin, más torcida, más miserablemente de como había sido forjado.

desde luego, atajados por la bondadosa doña Perfecta, que siempre encuentra palabras para defender al hijo de su hermano querido, aunque no puede evitar que a las palabras de defensa acompañen actitudes, miradas y suspiros que constituyen silenciosas acusaciones. Además, doña Perfecta, con las personas de su intimidad, no puede por menos de lamentar que, realmente, su sobrino tenga ciertas ideas algo avanzadas, ciertas costumbres algo libres... Lo natural y propio—pero, eso sí, triste y censurable en quien hizo una vida y se relacionó con unas gentes...

Así la marca del desprecio y las oleadas del odio suben contra Pepe Rey. Los orbajosenses todos le retiran la amistad y hasta el saludo, el señor obispo le expulsa de la catedral,

tra todo y contra todos. Y permanece en el pueblo, asediando la casa de su amada, tenaz y bravamente.

Doña Perfecta continúa en su papel, fingiendo santa y dolorosa resignación. La conducta de su sobrino es criminal, sencillamente criminal; pero ella no responderá a un crimen con otro... Nada de tomar determinaciones violentas. Su religiosidad se lo impide. Dios hará un milagro inspirando a alguien. La propuesta de "dar un susto al ingeniero", que sus amigos los caballeros de la facción le hacen, es rechazada por la buena señora. Ella no puede autorizar cosa semejante. Ocurrirá lo que el Altísimo quiera que ocurra. Y algo tendrá que ocurrir, pues la justicia divina no permitirá que triunfe el malo...

Pero tales reticencias no bastan para lanzar hasta el asesinato al feroz Caballuco, jefe de los matones protegidos por el partido clerical. Si se le manda, bueno; pero si no, no. Entonces doña Perfecta se decide, y evitando aún dar la cara, oculta entre las sombras de la noche, dispara la palabra decisiva: "¡Mátale!"

Pepe Rey cae muerto bajo la ventana de su novia; Rosarito se vuelve loca de desesperación y doña Perfecta conserva su fama de santidad. Po bre señora, ¿qué culpa tiene la infeliz de la enfermedad de su hija y del suicidio de su sobrino?

Contada esta terrible historia, se ve que, en efecto, nada más puede decirse de las personas que parecen buenas y no lo son. ¡Gloria al creador que así supo encarnar el tipo de nuestros fariseos! Doña Perfecta es verdaderamente lo que los Evangelios califican de sepulcros blanqueados: candidez por fuera, y, por dentro, podredumbre.

Dicho sea con perdón de su amigo el venerable penitenciario don Inocencio.

Historia anecdótica

Cuando Galdós hizo a probar fortuna por los teatros, entonces llenos por los últimos fulgores de la dramática de Echegaray, el público recibió con hostilidad y con repugnancia el género que Galdós le ofrecía.

A raíz de una resonante e injusta derrota, la admiración y el cariño ofrecieran a don Benito el desagravio de un almuerzo íntimo, henchido de efusión fraternal.

Rodearon al maestro el periodista "Fernanflor", los dramaturgos Eugenio Sellés y Marcos Zapata, el poeta Manuel Reina, el glorioso Menéndez y Pelayo y algunos otros amigos. La conversación versó sobre el estreno y sobre la actitud del público, resueltamente opuesto a la "manera galdosiana".

Galdós escuchaba sin pestañear los exaltados apóstrofes de los comensales, y al fin, en un momento de pausa, entre chupada y chupada al cigarro, murmuró lentamente:

—Tenemos que acostumbrarnos, el público a mis obras, y yo al fallo del público. Pero... ¡nos entenderemos!

Y en las noches triunfales en que los espectadores aclamaban con entusiasmo al autor de "El abuelo", "Marianela" y "La loca de la casa", don Benito chupaba con fuerza el cigarrillo y repetía con profunda convicción:

—Ya "nos" hemos acostumbrado: ya anuncié que el público y yo nos entenderíamos.

VASTA CAPACIDAD



—¿Y por qué no busca usted trabajo? Vamos a ver: ¿qué sabe usted hacer?
—Pedir limosna.

Apenas llega Pepe Rey a Orbajosa cuando contra él se desata toda la maledicencia, toda la animadversión, toda la odiosidad del pueblo. El señorito de Madrid es un orgulloso, que desprecia a los honrados hijos del trabajo; un ignorante, que presume de sabio con cuatro mentiras mal aprendidas; un ateo, que hace escarnio de las santas tradiciones religiosas; un perverso, que se revuelca en el cieno de los vicios peores, y, ¿qué se yo?, cuanto de malo se puede ser y tres o cuatro cosas terribles más. ¡Ah!... Y al venir a casarse con su prima no le guió otro propósito que el de apoderarse de la fortuna de esta infeliz, a quien arruinará, primero, y envilecerá, después.

Todos estos rumores infamantes son,

donde la presencia del ateo escandaliza a los fieles, y Rosarito, su prometida, que le juró amor eterno, encerrada en sus habitaciones se niega a verle. ¿Qué puede hacer doña Perfecta en favor de su sobrino, llegadas a tal extremo las cosas?... El atormentado, dice: Puede devolverle el prestigio que atiza la hoguera en que se consume, le dice: "Puede devolverle el prestigio que le quitó, puede retirar la acusación que elevó al obispo, puede libertar a la enamorada que tiene en secuestro". Doña Perfecta se indigna oyendo tales cosas, que califica de calumnias, y echa a Pepe Rey de su casa.

Pero éste ha arriesgado ya mucho su fama y su amor—y no quiere dejar la partida. Dará la batalla con-



PUCHITOS

Luisa Abbenia, pintora francesa y amiga íntima de Sarah Bernhardt, es la única mujer en Francia que tiene permiso especial para usar pantalones.

Un individuo—no había pagado la entrada—se entretuvo en contar las toses que oía en una sala de teatro de Londres durante la representación de una obra. Fucron 2.497; de yapa, 12 estornudos.

En Rouen, Francia, se está instalando en las calles bombas de incendio, las que funcionarán mediante energía eléctrica que será tomada de los cables del tranvía.

—He aquí el número de maestros de escuelas primarias que tienen los principales países: Francia, 123.686; Italia, 62.000; Alemania, 187.483; Inglaterra, 164.124; Suiza, 13.161; España, 28.300; Estados Unidos, 547.289.

Se ha conseguido fabricar alambre de platino tan delgado que se necesitaría 150 hilos de ese metal para constituir el espesor de un filamento de seda cruda.

Los limones bien calentados antes de ser cortados dan casi doble cantidad de jugo si son exprimidos antes de enfriarse.

En Francia hay una familia de campesinos que, de generación en generación posee y trabaja una pequeña propiedad rural desde hace nueve siglos exactamente: desde el año 1023.

Los perros persiguen y a veces matan a los gatos no porque estos animales sean realmente sus enemigos, sino en razón de un instinto ancestral; en efecto, los grandes felinos—leones, tigres y leopardos—han sido y son perseguidores terribles de los caninos y éstos ahora se la hacen pagar a sus nietos. También por instinto ancestral los carneros huyen en fila uno tras otro: así se veían obligados a huir en tiempos remotos en los desfiladeros y pasos angostos de las regiones montañosas de que son oriundos.

Una condecoración militar no es una cosa notable en Inglaterra, donde se han acuñado 14 millones de medallas para recompensar servicios de guerra.

Parece que en los Estados Unidos se acostumbra la gentil bromita de separar a los recién casados después de la ceremonia nupcial por medios tan delicados como el siguiente: se acompaña a los recién casados a la estación y se hace tomar a uno el tren que parte para el norte y al otro el que parte para el sur. "Pero a nosotros no nos embroman", se dijo un matrimonio fresco de Bridgeton, Nueva Jersey, el cual, apenas contrajo el enlace se colocó un par de gruesas esposas, una anilla en la muñeca de la mujer y la otra en la del marido. Por primera vez la cadena del matrimonio impuso respeto a los bromistas.

Se ha comentado últimamente lo que cuesta el restaurant de nuestro Congreso. Según parece, el apetito de los legisladores es cosa notable en todas partes. En Inglaterra, por ejemplo, el restaurant de la Cámara de los Comunes ha servido en un año para los diputados y sus invitados, 23.772 "luncheons", 36.241 cenas y 73.370 tes. ¡Dios salve a Inglaterra!

Cuando una burbuja de agua de jabón flota a la luz del sol refleja una infinita variedad de hermosos colores. Cada uno de ellos corresponde a un distinto espesor de la substancia que forma la burbuja. Todas las substancias transparentes, reducidas a cierto grado de espesor reflejan esos colores. Cerca de la parte superior de la burbuja aparece un punto negro, pues no refleja color alguno. Según Newton en esa parte la burbuja es tan prodigiosamente delgada que alcanza apenas a la millonésima parte de un centímetro.

En 1836 una casa de Liverpool recibió de Sud América un gran cargamento de lana de color oscuro y de calidad muy diferente de la lana de oveja que debía recibir. Naturalmente, no pudo colocarla en las fábricas y el cargamento quedó por mucho tiempo en los depósitos. Era un clavo. Un día un joven llamado Salt se le ocurrió llevarse una muestra de esa lana inservible. Sin duda efectuó experimentos con ella, pues a los pocos días regresó y adquirió por poca plata toda la existencia de esa lana. Poco tiempo después apareció en el mercado una clase de paño riquísimo, más abri-

gado, más resistente y más liviano que la lana, que inmediatamente conquistó el favor del público y lo conserva todavía. A ese paño se le llamó alpaca. La lana que había adquirido Salt era de llama, vicuña o alpaca. El establecimiento que entonces fundara para elaborarla es hoy uno de los más grandes del mundo y cuenta con un capital de 50 millones de pesos.

Mucha tinta se ha gastado discutiendo acerca de si ciertos animales, como el armiño, que en las extremas latitudes septentrionales se vuelve blanco en el invierno, lo hacen así porque cambian de piel, o porque blanquea el pelo de sus "trajes" veraniegos.

Hase demostrado que el encaucamiento prematuro del cabello humano es debido a la presencia de fagocitos que devoran los cuerpos pigmentarios.

Ahora demuestra el naturalista francés doctor Troussart, con el apoyo de numerosas observaciones microscópicas, que algo de lo que le pasa al cabello del hombre le ocurre al pelo

de los animales cuando se torna blanco en el invierno.

Según parece, el frío por una razón u otra, obliga al pigmento a apartarse de su posición normal y a trasladarse a otras capas del pelo, donde es atacado inmediatamente por los fagocitos. Exponiendo un mamífero a la acción de un frío intenso, comprobó Troussart que el pelo del animal sometido a la experiencia blanqueó en una sola noche, de igual suerte que el cabello humano por efecto de una emoción violenta, puede encapecer en pocas horas, según ha ocurrido algunas veces. En ambos casos la causa no es otra que la actividad extrema de los fagocitos.

El primer chino estudiante que se ha distinguido por sus proezas deportivas, entre los estudiantes de la Universidad de Cornell (Estados Unidos) ha sido C. C. Kwong.

Jimmy Carroll ha obtenido veintidós victorias desde que los encuentros de box se rigen por la ley Walker.

Puede ser...

Apunta Ud. su dinero a un número. Gira la ruleta. Salta la bola de casilla en casilla. Puede ser que Ud. gane. Pero también puede ser que pierda. Pide Ud. en la botica "un remedio para el dolor de cabeza," sin especificar cual desea, y recibe una cápsula o una oblea o una papeleta. Puede ser que le hayan dado un buen remedio, pero también puede ser que no. En el mercado hay cientos y cientos de analgésicos. Unos son ineficaces; otros son lentos; otros alivian pero afectan el corazón. ¿Cuál recibió Ud.? No siga confiándose al "puede ser" en punto tan delicado. Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado sin peligro alguno para su salud, pida clara y precisamente CFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico perfecto. No solo obra mucho mas rapidamente que cualquiera otro, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas y es COMPLETAMENTE INOFENSIVO PARA EL CORAZON. Por eso los mejores médicos del mundo lo prescriben hoy de preferencia a la aspirina sola. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.

Esté Ud. el original y legítimo
"SOBRE BAYER"
Limpio Comodo
BAYER
CAFIASPIRINA
20 TABLETAS BAYER
Aspirina Cafeína

CAFIASPIRINA

EL CIUDADANO DE LA BIBLIA

por Alberto VUILLERMET

Demasiado sistemáticamente benigno Mago Furcas, era natural que conquistase mucha y fácil adherencia piadosa.

Era viejo de cordura, a pesar de su viva fisonomía. Era extremado, según fama, el tesón de su castidad; fama lógica: Furcas vivía entregado suspiradamente a capitales contemplaciones metafísicas. Además... soñaba prodigios de reformas sociales, reformas "in pace" (en paz); pero atagado por inercia de costumbre o, ¡vaya a saberse por qué!, beatíficamente las soñaba triunfando dentro del orden melancólico: hijos y entonados. Sus ojos miraban siempre con cargosa tristeza; parecían dos lagrimones.

Contaba veintidós años cuando empezó a merecer popularidad "a giorno" (como el día) dentro del círculo "Los íntegros", donde tanteaba empuje; círculo compuesto por una treintena de patriotas solemnes, pero asaz xenómanos, unificados literariamente ("multa hospitia, nullas amicitias": muchos conocidos sin un solo amigo). Poseían su orgullosa revista, con título, subtítulo y apotegmas: "Alma y Testa", "Los íntegros", "Mens sana in corpore sano" (Una inteligencia sana en un cuerpo sano). "Aquita non capit muscas" (El águila no caza moscas). "No vende sus columnas".

Todos ellos jóvenes y liberaloides. Magiarios "bona fide" (de buena fe). La riqueza, electricidad y malicia incomparables de la lengua castellana no les resultaban suficientes para infundir íntegra sustancia fulminante o coruscante a sus emisiones literarias, a las veces catástrofes. Y por esta causal, sin duda, la embargadora revista sobresalía por su ancha providencia de latinismo; a ocasiones "shocking" (chocante), pero en general "suo tempore" (a su tiempo). Esta gracia tenía su meritosa originalidad: los de la revista no conocían latín (el infrascripto tampoco); se ingeniaban "remotó joco" (fuera de chanza) para hacer creer que lo entendían ("Stultorum numerus est infinitus": el número de tontos es infinito). Por de contado, primaba en el arrebatador ingenio de los flamantes íntegros la fiebre de un estupendo ensalzamiento recíproco: permutaban comilonas, veladas y conferencias fecundas del monopolizado dispendio de mutuo endiosamiento ("Manus manum lavat": Una mano lava la otra), salvo circunstancial susurración de uno que otro egotista demoníaco. ¿Quién les pisaba el poncho? ¿Qué literato contemporáneo no les resultaba por lo menos un tipo curioso de audacia? ¿No había presentado transportes de homenaje y privilegiador vaticinio a la revista, a un tuátem de ella? Al averno con él: lo reventaban ("Hic jacet": Aquí yace).

Furcas demostraba ser el más concienzudo del heroicómico círculo: patentizaba llamativa ecuanimidad, extraña contemporización; se oponía devotamente, hasta donde lo dejaban, al desahogo "ad libitum" (a voluntad) de los pantocríticos que desde la sombra de la tiesa revista reventaban (así lo creían severamente) los sueños de inofensivos vates. Lo querían bien. Era lo que la costumbre denominaba "una alma de Dios"; vale decir: prestaba dinero (plebeyo) sabiendo que no se lo devolverían, iba a gran número de entierros, disculpaba numerosos males corrientes (verbigracia: el chisme, el autobombo), aplaudía por lujo hasta los antojos feos de figuras de cualquier clase. Y, por cierto: así la cuesta sabe ser leve... Le oían con prelación agria, pero amables de semblante, las disertaciones sobre romanticismo que les endilgaba pujantemente.

te. Era un gran romántico, a su gran manera, y un fino empecinado: les metía por los ojos la Biblia, a traque barrague. Por causa de activa depresión económica de unos cuantos de sus pegadizos, el resto de los socios veía-se obligado a escucharle imponente cantidad de párrafos bíblicos. Ocasionalmente no faltaba uno (de los fuertes de independencia pecuniaria) que lo desempaaisaba "ex abrupto" (bruscamente, sin preámbulo):

—Está bueno. Pasemos a otro tema... El gran romántico se iba corriendo como un diablo. Pero a la siguiente noche volvía. Con la Biblia...

Así y todo conseguía inspirar cierto respeto, ser mentor necesario. Lo llamaban indistintamente "El ciudadano de la Biblia" y "El terrible romántico". El sonreía con frecuencia: —¡La Biblia es mi paladión infalible!

El Círculo "Los íntegros" resistió a la muerte un par de años. Prevalcieron las coléricas decepciones, los desnudos celos de merecimiento sensacional (culpa del frondoso panegírico mutuo) y sus componentes se perdieron de vista. Cada uno enderezó sin querer por la ruta que acaso predefinía: políticos, truhanes, gorristas, amanuenses, un cocinero y un vigilante (este, hoy señor sargento de policía, era el socio más probo; doctorando muy capaz de matarse en el caso de tener que pedir para no morirse).

Con el tiempo Furcas fué el más sobresaliente de los atalayadores que se glorifican "ad honores" (por el honor, sin interés alguno) en la revista "Alma y Testa", etc. Alcanzó crédito de dineroso, de ingenioso, de talentoso, de misericordioso. Se aventuró finamente por sendas blandas, supo arrimarse con su Biblia... supo manejar sesudamente la ufanía consagrada; siempre afirmado dentro de un círculo de espíritus y estómagos codiciosos de cualquier alimento. Y logró...

Algunos de sus consocios del heroicómico Círculo "Los íntegros" contribuyeron hambrientamente a edificarle la torre. Se castigaron entre ellos sin motivo y a Furcas lo preconizaron con licenciosa vulgaridad. ¡Oh el apostolado de Furcas! ¡Su Biblia! Después de producirle dinero (su Biblia) le produjo honores circun-

Pida en
CHOPP

QUILMES DE INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

lantes, sonantes. Y fué desde que empezó a saborear afirmativamente su ambición de doble apogeo material y social ("high-life": alta vida) que el flexible Furcas empezó a huir de sus cofrades de popularidad primeriza; mostró, por apresuramiento de ascensión, la disciplina sopesadora y los ejercicios radicativos que le habían servido a manera de escala de Job... ¡Oh la brújula del gran Mago!

Uno de los heroicómicos del mal hundido Círculo "Los íntegros" se desgajó protestando que "El ciuda-

dano de la Biblia" no había sido ni era posible que fuera un mecánico del cálculo substantífico. Acababa de llegar de un pueblo de provincia, corrido por acreedores y estrecho de estómago. Y corrió, generoso confiado, a decir sus dolores a "El gran romántico"; estaba seguro de que le proporcionaría alguna ubicación en cualquiera de las empresas que poseía en la real ciudad (al fin y al cabo él había preconizado en diversidad de tonos la obra benditamente cultural del sensible empresario).

—Le tienen envidia—sospechaba de sus ex socios que le habían dicho del gran romántico.

—No quiere a su lado a ingenios que le conozcan el brujuleo fundamental. Luego de acibaradoras esperas logró que su defendido lo distinguiese atendiendo... en el vestíbulo.

El genial acaparador reprimió compungidamente el petitorio.

—Aunque sea unos pesos para comer hoy y mañana...—casi lloró el famélico.

—Perdona. No puedo distraer un solo centavo!—respondió el otro, haciendo ademán de plantarlo.

De súbito encolerizado por el sopeteo recibido, el gorrista lo fulminó sarcónicamente, ahogándose:

—¡Esá es la vida órfica de que blasonas? Sí, ya sé: "beneficus oratione" (benéfico en palabras); "Beati pauperes spiritu" (Dichosos los pobres de espíritu).

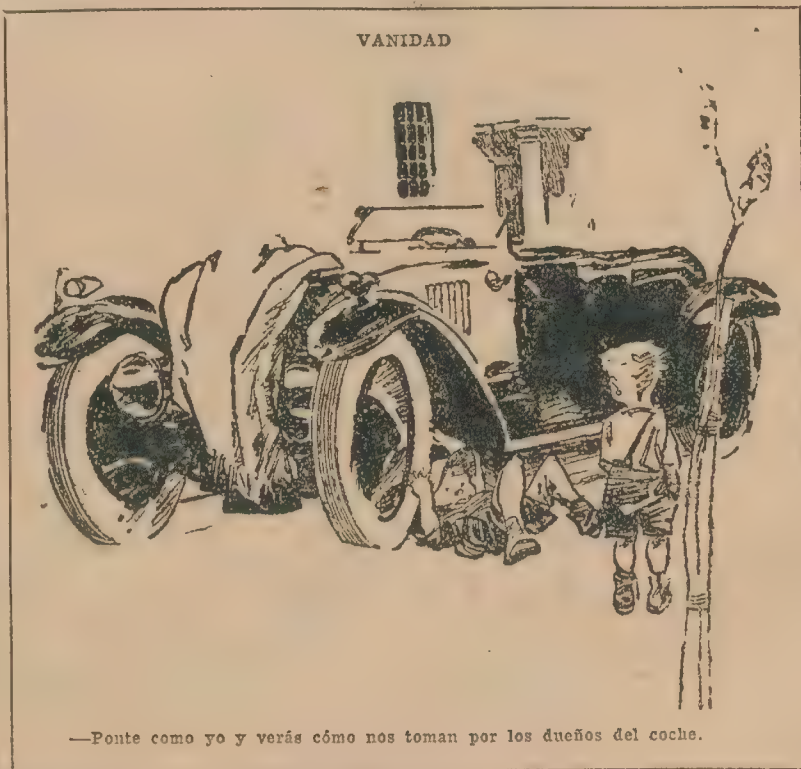
Furcas lo miró con lástima, sin enojo. El otro, envalentonado, agregó alzando la voz furiosa:

—"Aneeps imago!" (Cara doble!). Lo que rinde la Biblia... de dos haces.

Y "El terrible romántico", provocador, sincero:

—Lo que rinde la subordinación inávida de los románticos de tu corte. Lo que rinde...

Y de una patada clásica lo botó a la calle.



—Ponte como yo y verás cómo nos toman por los dueños del coche.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Para impedir que se oxiden las rejillas y hierros de chimenea cuando no están empavonados, se hace una pasta espesa con cal y agua, se la extiende con un cepillito sobre la superficie bruta del metal. De este modo, pueden conservarse limpios durante meses enteros los hierros de una chimenea mientras no se usen.

Cuando una puerta tropieza con el suelo del lado de la cerradura, no se debe cepillar por abajo. Es mejor meter un pequeño disco de hierro en el pivote de una de las bisagras, para levantar la puerta. Esta, elevada por el espesor del disco, no arrastrará ya; si no basta un anillo, pueden ponerse dos.

Si se quiere que las medias de seda duren, hay que saberlas limpiar. Cada vez que hay que lavarlas, conviene antes empaparlas en agua con un poco de borax, y después se las enjuaga, frotándolas con mucho cuidado, en varias aguas de jabón templadas. El agua caliente es muy mala para las medias y calcetines de seda, y también lo es el secado retorciéndolas, lo cual se tendrá mucho cuidado de evitar.

La goma arábiga disuelta en agua en proporción de una cucharada pequeña de goma por medio litro de agua, es mejor que el almidón para dar rigidez a los encajes.

Para conservar las plumas de acero, basta dejarlas sumergidas, después de haberlas usado, en una solución de carbonato de potasa que se pone en el fondo de un vaso. La solución alcalina neutraliza el ácido de la tinta y se opone a la oxidación del metal.

Cuando se quema la ropa blanca sin llegar a hacerse agujero, puede

el color de canchales, se cura por medio del siguiente método: se pican unos agujeros regulares y estrachan con fuerza para que suelte todo el zumo. Este zumo se pone en una cacerola con una copa de vinagre, 15 gramos de jabón blanco, 55 gramos de azúcar y 55 gramos de sal. Todo ello se mezcla y se cocina a fuego lento. Después se deja enfriar.

En esta preparación se cubren las partes quemadas de la ropa, se dejan secar y después se lavan y se frota, y quedan completamente blancas.

Los tejidos de mimbre que revisten las damajuanas, botellas, etc., se conservan muy bien sumergiéndolos dos a cinco días en una solución de 4 kilos de sulfato de cobre en 100 litros de agua.

Se prepara un desinfectante económico calentando 20 partes de ácido sulfúrico al 90 por 100 y añadiendo con frecuencia cantidad suficiente de agua calentada a 100 grados centígrados.

Para revivir los colores de los tejidos de lana se lavan con agua y soda, y se ponen a secar al aire libre.

La cocina

OREJAS DE CERDO A LA VENECIANA

Después de chamuscar y limpiar muy bien las orejas de cerdo, se ponen a cocer con cebolla, clavo, zanahoria y laurel, en agua suficiente para que todo quede completamente cubierto. Si las orejas han estado previamente en salmuera, esto basta para sazonalas; pero si son frescas debe cambiarse

la sal y picadita. Cuando las orejas cocidas, se retiran del fuego y se dejan enfriar. Una vez frías, se cortan en todas partes con mantequilla y se rebozan con miga de pan y queso parmesano rallado, en partes iguales. Así preparados, se llevan al horno y se dejan en él, con fuego bastante vivo, hasta que se doren bien.

Deben servirse recién sacados del horno, muy calientes y sin salsa alguna.

SALSA ROMANA

Es la que algunos cocineros llaman italiana. Confecciónase con 100 gramos de manteca de vaca, 100 gramos de jamón magro, una libra de tomates y las patas de gallina, etc.

Las viandas han de cortarse en daditos menudos, y se sazonan con pimienta, clavo, laurel y los demás cebollas o zanahorias.

Cuando está rehogado se añade una docena de yemas de huevos duros bien despachurrados y se mezcla bien para que la mezcla sea perfecta. Se moja con dos cuartillos de agua, sin dejar de remover con la espátula, y se hace cocer durante una hora a fuego lento, pero sin cesar el meneo.

Se pasa por tamiz; pefe se prepara esta salsa hasta el momento de servirla, porque es la que se conserva menos tiempo.

BOLLITOS DE NARANJA

Puede hacerse un exquisito plato de repostería con los ingredientes que siguen: harina, 250 gramos; azúcar, 120 gramos; azúcar en polvo, 100 gramos; sal, 5 gramos; un huevo, corteza de naranja rayada, un vaso de agua y un vaso de kirs o de maraschino. Mézclase con todo esto una masa bien unida, y déjese reposar en sitio fresco durante una hora. Después se le echa un poco de zumo de naranja, y con un molde cualquiera se cortan pequeñas galletas o bollitos de medio centímetro de gruesos. Dórense con un poco de huevo batido y pónganse al horno, sobre la plancha de hoja de lata, durante doce a quince minutos con fuego moderado.

DE GRAN BENEFICIO

para la toilette personal, es el uso del

JABÓN LYSOFORM

exquisito artículo de toaador, deliciosamente perfumado.

El JABÓN LYSOFORM fabricado a base de este eficaz desinfectante, realiza una notable antisepsia general sobre la piel, la depura de manchas, granulaciones, etc., y contribuye a conservar fresco, suave, lujoso y sano.

Cada pastilla de JABÓN LYSOFORM se vende al público a \$ 0.15 moneda nacional, dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 1129.

Montevideo.—Cerrito, 673.

HUEVOS PICADOS

Después de cocidos y cuando están duros se dividen en trozos gruesos. Se fric una cebolla picada en manteca, se añade un poco de jugo de carne y harina en cantidad suficiente para espesar la salsa, perejil picado, pimienta y sal. Los trozos de huevo se echan en esta salsa y se sirve muy caliente.

BERENJENAS A LA ELISA

Se cortan las berenjenas en pedazos de seis centímetros de largo, se vacían casi por completo, untándolas con zumo de limón para que no se pongan negras, se rocían de sal y se colocan boca abajo para que suelten el agua que tengan.

Después de hecho esto se ponen a cocer en una cacerola los pedazos de las berenjenas y calabacines, y terminada la cocción se oscurren y se pasan por un tamiz fino; se pone el puré en una cacerolita y se le añade un poco de puré de tomate. Entonces se sazona con sal, pimienta, manteca de vaca y un poquito de azúcar; se pone este puré en una manga de pastelería con boquilla lisa, y se rellenan las berenjenas, se cubren con queso de Parma rallado, se rocían con manteca y se meten al horno quince minutos antes de servirse.

Se sirven en legumbre poniendo una pequeña cantidad de jugo en el fondo.

EN LA ERA DEL MATERIALISMO



—¿Por qué no vas a la Exposición Canina? Yo fui dos años y me premiaron con medallas.
—Mientras no premien con salchichas...

A MAL TIEMPO...



El mesero.—Buen apetito, caballero, señora...
El señor.—¿Cómo se conoce que usted no tiene que pagarme!

EL HÉROE, por Gabriel D'ANNUNZIO

Ya las grandes estatuas de los héroes, pesadamente sostenidas por el puño de hombre tallado en Hércules, de tez cuñada y cuello robusto, a quienes la carga resultaba un juego, se alzaban desde la devoción maravillosa de las mareas enteras hacia el trón de las riquezas de la ciudad. En las calles, las mujeres habían tendido, de una ventana a otra, sus nupciales colchas de brocado. Los hombres habían enguinalado con hojas y ramas verdes las paredes y tapizado de flores los portales de las casas.

La procesión continuaba organizándose bajo el pórtico de la iglesia y extendiéndose cada vez más por la plaza.

Ante el altar, ocho hombres, los privilegiados, esperaban el momento de levantar la efígie de San Gonzalo. Se llamaban Juan Curo, Ummalido, Mattala, Vicente Guanno, Rocco de Cenzo, Benedicto Galante, Biagio de Clisci y Juan Senzapaura. Manteníanse de pie, silenciosos, poseídos de la dignidad de su cometido, con las ideas un poco revueltas en el cerebro. Eran extremadamente robustos; tenían en los ojos una llama de fanatismo; llevaban en las orejas dos círculos de oro, como las mujeres. De tiempo en tiempo, palpábanse los puños y los bíceps, como para medir el vigor, o cambiaban entre ellos una sonrisa furtiva.

La estatua del patrón, de bronce hueco, negruzca, con cabeza y manos de plata, era enorme y muy pesada.

Mattala dijo:

—¡Estamos listos!...

Alrededor de ellos la gente se estrujaba para ver. Las vidrieras de la iglesia zumbaban a cada golpe de viento. La nave llenábase de una humareda de incienso y benjuí; de tiempo en tiempo, percibíase los sonidos de la música. En este clamor devoto, una especie de exaltación ciega ensanchaba el corazón de los ocho hombres. Estaban preparados; tendieron los brazos.

Mattala dijo:

—¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!...

Y ellos combinaron su esfuerzo para elevar del altar la efígie del santo. Pero el peso era excesivo, y la estatua estuvo a punto de volcarse hacia la izquierda. Los hombres no habían podido todavía disponer de sus manos alrededor de la base en forma de sujetar la peana sólidamente. Hicieron un nuevo esfuerzo, se enarcaron, tratando de resistir. Pero Biagio de Clisci y Juan Curo, menos resistentes, lo dejaron todo, y la estatua se inclinó hacia un lado con violencia. Ummalido lanzó un grito.

—¡Tened cuidado, tened cuidado! —vociferaba la muchedumbre alrededor de ellos, a la vista del santo en peligro.

La gran algarabía que venía de la plaza, impedía oír las voces.

Ummalido había caído de rodillas, con la mano derecha cogida bajo el bronce. En esta posición, sin levantarse, tenía los ojos fijos en su mano prisionera, con los ojos dilatados, llenos de terror y dolor; pero no gritaba ya. Algunas gotas de sangre habían salpicado el altar.

Una segunda vez sus camaradas hicieron esfuerzo, todos juntos, para levantar la masa aplastadora. No era cosa fácil. En la angustia del sufrimiento, Ummalido torcía su boca; y, a este espectáculo las mujeres se estremecían.

...fin se consiguió levantar la estatua, y Ummalido pudo... aplastada, sangrante, en su forma.

—¡Vete a tu casa! ¡Vete a tu casa! —gritaban, empujándolo hacia la iglesia.

Una mujer se quitó el delantal y se lo ofreció para que se hiciera con él un vendaje. Ummalido rechazó. No decía nada; contemplaba un grupo de hombres gesticulando, y disputando alrededor de la estatua.

—¡Me corresponde a mí!

—¡No, no, soy yo!

—¡No, yo; a mí me corresponde!

al patrón de la parroquia. Apretaba los dientes, reprimiendo su dolor con una voluntad bravía.

Mattala le preguntó:

—¿Qué quieres hacer?

El le respondió:

—Haré lo que le plazca a San Gonzalo. —Y se puso en marcha con los otros.

El gentío lo miraba pasar, estupefacto.

A cada instante, alguien, viendo la herida gotcando sangre y ya negruzca, preguntaba, al pasar:

—¿Qué tienes, Ummalido?

se en marcha. Mattas Scafarola ocupó el sitio vacío. Dos parientes levantaron al hombre desvanecido y lo llevaron a una casa vecina.

Ana de Cenzo, vieja hábil en el arte de curar las heridas, miró al miembro informe y ensangrentado, y sacudió la cabeza.

—No puedo hacer nada —dijo.

Su arte no disponía de ningún recurso para un caso de esta especie.

Ummalido, que acababa de recobrar sus sentidos, no abrió la boca. Sentado, contemplaba tranquilamente su herida. Su mano pendía con los huesos quebrados, perdida sin remedio.

Dos o tres viejos campesinos vinieron a ver al herido. Cada uno de ellos, con el gesto o con la palabra, expresaron el mismo sentimiento.

Ummalido preguntó:

—¿Quién ha llevado el santo?

—Mattas Scafarola —le respondieron.

—¿Qué hacen ahora? —preguntó todavía.

—Cantan las vísperas en la iglesia —le contestaron.

Los campesinos se despidieron y partieron para las vísperas. Un gran repique de campanas llegaba de la iglesia parroquial.

Un pariente puso al lado del herido un pozo de agua fresca, y le dijo:

—Baña en él tu mano. Volveremos un poco más tarde. Vamos a oír las vísperas.

Ummalido quedó sólo. El repique hacíase más fuerte y más rápido. La luz del día comenzaba a decrecer. Un olivo, atormentado por el viento, golpeaba con sus ramas contra la ventana baja.

Ummalido, siempre sentado, comenzó a sumergir su mano progresivamente. A medida que la sangre y los coágulos caían, el desastre aparecía más horrible.

Ummalido pensó:

—Todo es inútil. La mano está perdida. San Gonzalo, yo te la ofrezco.

Tomó un cuchillo y salió de la casa. Las calles estaban desiertas. Todos los devotos habíanse trasladado a la iglesia. Sobre los tejados corrían las nubes violetas de los crepúsculos de septiembre, esas nubes que tienen caras de bestias.

En la iglesia, al sonido de los instrumentos, la muchedumbre amontonada cantaba a coro, a intervalos regulares. Un calor intenso desprendíase de los cuerpos humanos y de la luz de los cirios. La cabeza de plata de San Gonzalo brillaba en el aire como un faro.

Ummalido entró. En medio de la estupefacción general, encaminóse hacia el altar. Allí, con voz clara, con el cuchillo en la mano izquierda, pronunció:

—¡San Gonzalo, yo te la ofrezco!

Y se puso a cortar alrededor del puño derecho, lentamente, bajo los ojos de todo el pueblo que se estremecía de horror. Poco a poco, la mano informe se desprendía en una ola de sangre. Por un segundo quedó suspendida por las últimas fibras; después, cayó en el plato de cobre colocado a los pies del patrón para recoger las limosnas pecuniarias.

Entonces, Ummalido levantó su muñón sangriento y repitió con voz sonora:

—¡San Gonzalo, yo te la ofrezco!

Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

Cicco Ponno, Mattas Scafarola y Tomás de Clisci estaban en concurrencia para reemplazar a Ummalido en la función de llevar el santo.

Ummalido aproximóse a los hombres que discutían. Su mano destrozada pendía a lo largo de su cuerpo, y con la otra mano se abría paso.

Dijo simplemente:

—Me pertenece el puesto.

Y avanzó el hombre para sostener

El no respondía. Marchaba gravemente, midiendo su paso al ritmo de la música, con un poco de confusión en las ideas, bajo las amplias colgaduras que flameaban al viento, entre la concurrencia de más en más compacta.

En una encrucijada, cayó de repente. El santo se detuvo un momento, osciló en medio de un repliegue momentáneo; después, volvió a poner

MUCHAS GRACIAS



—¿Y?... Ya vamos a cerrar las puertas del parque.
—Hacen bien... Empezaba a sentir una corriente de aire.



Málina lo miró suplicante.
—Junto a la Laguna Verde; hacia la Cuesta del Diablo. ¿Entiendes?—
Y fijó en ella su mirada penetrante.
—Entiendo—respondió Málina sin voluntad.

A media versta encontrarás una "isba"—agregó, y saltando al pescante, fustigó a los caballos, que arrancaron briosos.

Mientras se alejaba, Málina lo siguió con la mirada, y cuando el trineo había ya desaparecido tras la iglesia, siguió mirando aún...

Recordó las circunstancias en que lo conociera... Una tarde, al entrar a su casa con su habitual algarazá, se detuvo sorprendida y confusa ante la presencia de un desconocido, que cesando de conversar con su padre, la miró risueño.

—Mi hija Málina—dijo su padre; y luego, dirigiéndose a ella:—Oye, Málina, prepara el cuarto que da al jardín; el señor Vladimiro Ostrow será nuestro huésped por algún tiempo...

El mencionado, acariaciéndose el pequeño bigotillo, volvió a sonreír. Era alto, de buen porte; sus cabellos negros armonizaban con sus ojos más negros aún, que miraban de un modo raro.

No podía Málina asegurar por qué, pero el anuncio de su padre, la disgustó; desde el primer instante, le fué antipático el visitante aquel.

Luego, cuando su padre y el señor Vladimiro Ostrow se retiraron, permaneció largo rato, pensando en su sonrisa molesta, y en el misterio de sus ojos negros, de extraño mirar. Fué mayor aún su contrariedad, cuando a la puesta del sol, lo vió llegar solo.

—¿Y mi padre?—preguntó, a manera de saludo.

—Ya vendrá—le respondió, y sentándose ante la mesa, se dispuso a liar un cigarrillo.

—Málina—llamó después de un instante—¿quieres darme una cerilla?

Cuando le alcanzó lo pedido, él la miró con atención, como si recién reparase en ella.

—Eres muy bonita... ¿No tienes novio?

Iba Málina a retirarse sin responder, pero él, aprisionándole una mano, insistió:

—Dime: ¿tienes novio?

—¿Suélteme usted!—gritó indignada.

—¿Tienes miedo, tonuelita? ¿Acaso te hago daño?—Y soltándole la mano, fijó penetrante su mirada en los ojos de ella.

Málina sintió que algo invisible le atenaceaba la sien, anulando su voluntad.

—Dáme un beso—ordenó Vladimiro, tomándola por los hombros.

—¡Déjeme!—suplicó.

Pero él, atrayéndola a sí, la besó brutalmente.

Del exterior se oyó el ruido de pisadas. Desasisténdose, logró Málina escurrirse, al tiempo que entraba su padre. Aturdida y confusa, se encerró en su cuarto, y limpiándose con rabia la boca, rompió a llorar desesperada... y lloró largo rato, por quien sabe qué íntima pena, que atenaceaba en lo más recóndito de su ser, cual augurio de asechanzas invisibles...

Cuando a la mañana siguiente, estando acostada aún, entró Vladimiro Ostrow en su habitación ni se sorprendió siquiera; algo interior le decía que esto habría de suceder. Sin embargo, sollozó:

—Váyase, Ostrow; mi padre...

—Calla, tonta; tu padre se ha marchado ya.

Y volvió a sentir sobre sus ojos la fuerte sugestión de los de él; y algo invisible volvió a atenacearle la sien, anulando su voluntad...

A quedar sola, despertó a la realidad; entonces, comprendió lo que acababa de hacer; y aborreció más que nunca a Vladimiro Ostrow, prometiéndose escupirle al rostro todo

su odio y desprecio, en cuanto volviera a verle.

Sin embargo, no tuvo valor para hacerlo; sintió flaquear su energía cuando él volvió a clavar en ella sus ojos de raro mirar... Y así, durante muchos días, siguió odiándolo y siéndole suya al mismo tiempo. Luego se marchó y nada volvió a saber de él.

Tres años más tarde, contrajo Málina enlace con un cazador, a quien el azar de su errante peregrinaje, trajo al pueblo.

Micael Asmitch, el bravo cazador de fieras, constituyó su dicha.

—¿Y nuestra luna de miel?—había preguntado.

—En medio del bosque cercado de fieras, o en la inmensidad del desierto de nieve—respondió Micael, tajos de la maldad de los hombres.

Y partieron, paseando su felicidad, por bosques sombríos, llanuras inmensas, intrincadas estepas. Y se amaron en medio del inquietante murmullo de las selvas; perdidos en las grandes soledades; rodeados del terrible bramar de las fieras. Cuando el peligro los cercaba, hacíanse

separados, sentían una extraña sensación de vértigo.

De pronto, divisó Micael un bosque agitado y estrecho, que por la distancia, abría su boca negra, como si esperase ansiosa el paso del viajero para entorpecer su marcha.

Con rapidez calculó la inminencia del peligro. Enrollando una de las riendas en torno de la mano, tiró con fuerza. El cuadrúpedo, dando el pescuezo, intentó torcer de ruta, pero el impulso lo empujó hacia adelante. Desesperado, y previendo la alarmante proximidad del peligro, dió Micael un tirón fuerte de la rienda. El caballo, perdiendo pie, cayó, y siguió resbalando...

Ya consideraba como inevitable la catástrofe, cuando, bruscamente, las extremidades posteriores del animal, se detuvieron contra un bloque de hielo adherido a la superficie, junto al borde mismo de la abertura. Una fuerte conmoción sacudió al trineo que, describiendo un violento semicírculo, hundió con estrépito uno de los patines en el boquete.

Por un instante, quedó Micael en

que adentro, murmurando como una poseída: "Hacia la Cuesta del Diablo... A media versta..."

Cuando después de correr un buen rato se detuvo agitado, apoyándose contra un árbol, una pequeña cicla alumbró su razón. ¿Dónde iba? ¿A qué? ¿Y Micael... y su Micael qué era?

Y volvió atrás maldiciendo a Vladimiro Ostrow, y al azar que los puso frente a frente, ahogando con su inmenso cariño por Micael, esta "otra" voluntad suya, que imperaba la arrastrada hacia Vladimiro.

Más, apenas descendió la mitad del camino, cuando su "otra" voluntad; esa voluntad que imperaba sobre su carne y sus sentidos, esa voluntad que fatalmente la atraía, tornó a dominarla; y enloquecida, sin reparar en lo que hacía, reanudó su interrumpida carrera...

Y corrió sin detenerse un instante. "A media versta; una "isba", murmuraba; pero ya había corrido una, dos, tres versas, sin hallarla. Habíase extraviado. El cielo, encapotado, parecía querer desplomarse sobre la tierra...

Rendida, dejóse caer al suelo. Al principio permaneció como idiotizada; luego, fué recobrando poco a poco la razón. Mirando en torno suyo, sintió miedo; un miedo que le cortaba la respiración y paralizaba la sangre.

La obscuridad era completa. De rato en rato, el paso furtivo de algún zorro, perturbaba por un instante el silencio; por lo demás, no se escuchaba ni un ruido; la naturaleza toda semejaba dormir...

Súbitamente, creyó escuchar un murmullo, que a medida que se repetía, parecía menos distante. Incorporándose, prestó atención. Una terrible angustia le oprimió el pecho, cuando los murmullos se tornaron aullidos.

Su mirada, fija en la obscuridad, divisó una porción de puntitos luminosos, que a la distancia parpadaban como estrellas.

—¡Lobos!

Y, desfavorida, quiso echar a correr, pero sus pies se negaron a obedecerle. Las lucecillas titilantes se hallaban cada vez más cerca, y los aullidos de las fieras repercutían terribles, en medio de las siniestras sombras...

—¡Micael!... ¡Micael!—El grito, desesperado, angustioso, le desgarró la garganta; y, aterrorizada, cayó al suelo, sin sentido.

Los lobos, aullando furiosos, seguían avanzando...

III

—¡Málina, mujercita mía! Si vieras... ¡Cuánto tuve que luchar para ahuyentar a la jauría maldita!

Málina lo miró sin comprender.

—¿Qué dices?... ¿Y esas vendas? ¿Qué pasó?—Y observaba a Micael cada vez más extrañada.

—¿No recuerdas, Málina?... Ahí, en el boquete aquel se hundió el trineo... nevaba fuerte... fuistes al bosque a resguardarte del viento...

Málina iba comprendiendo. ¿Y los lobos? ¿Entonces, fué él, Micael, el que la salvó de ellos?

No pudo contenerme, Micael; una fuerza desconocida, invencible, me atraía hacia él... No pude...

—Ya lo sé, locuela; ya sé que no has podido dominarte; a ti siempre te atrae el bosque, y su irresistible misterio...

Abrazándose a Micael, rompió Málina a llorar.

—¡Mora, mi vida, llora; que mucho bien te hará...

Y mientras la arrullaba con dulzura, por sus mejillas resbalaron dos lágrimas, iguales a las que allá, en la lejana tarde aquella, vertiera junto al lecho de su madreita buena, que abandonaba esta vida de injusticias, para sumirse en el sueño de la paz eterna...

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano
Martes, Miércoles, Jueves y Sábados
de 14 a 19
Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

frente sin miedo; cuando el cansancio los rendía, dormían sin recelo.

... ..

—¡Málina!

Era Micael Asmitch, que desde el interior de la posada la llamaba. Mirando una vez más al camino por donde Vladimiro Ostrow había desaparecido, entró a la casa.

—Vamos, Málina; comaremos a prisa para en seguida emprender viaje, pues nos urge llegar a Italia antes que descargue la tormenta.

Málina palideció.

II

El trineo avanzaba veloz. Acurrucada en el fondo, bajo la carpa, hallábase Málina. Micael Asmitch, sentado en el pescante, azotado el rostro por la nieve y el viento, seguía castigando con rabia al animal.

Cuando pisaron la helada superficie de la Laguna Verde, el caballo aceleró la marcha. Más que deslizarse, el trineo parecía volar; sus

su asiento, sin moverse; crispados los puños; congestionado el rostro. Pasada la impresión, volvióse hacia Málina. Esta, le sonrió tranquilizadora.

Descendiendo, miró en derredor. A la derecha, a unos doscientos pasos, divisábase confuso, el lindero del bosque. Hacia adelante y demás direcciones, extendíase la llanura hasta el infinito.

—¡Buen trabajo me dará esto! El caballo no se ha dañado, pero para salir de este maldito boquete, es preciso quitar la carga del trineo, y con este endemoniado tiempo...

—Y el viento insoportable...

—Bien. Mientras yo arreglo esto, tú te vas al bosque; allí siquiera te resguardarás un poco.

Málina, mientras se alejaba, volvió a recordar las palabras que durante todo el trayecto no se habían apartado de su memoria: "Junto a la Laguna Verde; hacia la Cuesta del Diablo... A media versta... una "isba"... y una voluntad desconocida, se fué posesionando de ella. Inconscientemente, echó a correr bos-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

Un acontecimiento resultó el estreno de "LA DIVISA PUNZÓ", de Paul Groussac, en el Odeón.

No es para cronistas sino para críticos sesudos el juzgar la obra del eminente escritor señor Pablo Groussac, estrenada en el Odeón por la compañía de la señora Camila Quiroga. Escapa, pues, a los límites de esta página, limitada a informar sucintamente acerca de las piezas que se estrenan. No por ello, empero, escatínaremos nuestra modesta impresión del primer trabajo escénico del señor Groussac, llamado a marcar una fecha en los anales del teatro antioqueño.

"La divisa punzó" posee todo cuanto puede exigirse a una pieza teatral para poder ser considerada una obra de arte. Reconstruye con fidelidad el ambiente de Buenos Aires en la época de la tiranía, es teatral y sus personajes históricos están claramente pintados, sobre todo el tirano, traza con maestría y en forma tal que permite esclarecer su psicología, que a tantos publicistas ha preocupado. Alguien ha dicho que don Juan Manuel de Rosas fué un tirano despiadado y cruel, sino el gobernante que reclamaba la época. Esta afirmación tiene a su vez la trágica figura de un personaje de nuestra historia cuya sola enunciación evoca cuatro lustros de dolor para el país. No parece pensar lo mismo el historiador que construyó "La divisa punzó", pues que en esta obra brilla Rosas entre resplandores de tensa asesinas y muestra su carácter tímido, cruel y sádico el trágico Restaurador de las leyes. Nada le detiene para mantener su dominio. Aparece el odio de poderío; es un egoísta que si alguna vez vacila ante el crimen, pronto reacciona y sus sentimientos generosos desaparecen para dar paso al tiranismo que concede la gracia de la vida cuando sabe que la orden llegará tarde.

"La divisa punzó" fué puesta en escena con gran propiedad. La época apareció bien evocada en lo que se refiere a la parte externa, a la "mise en scène" y en su interpretación realizaron ponderables esfuerzos los elementos de la compañía de Camila Quiroga. Esta actriz encarnó el papel de Manuelita Rosas con mucha justeza; el actor Arellano, en el del tirano, estuvo muy eficaz y el señor Camila interpretando el rol de Thompson, se desempeñó también con acierto. Los demás los secundaron discretamente. El señor Groussac fué objeto

de grandes manifestaciones por parte del público, al finalizar la obra.

"EL ORIGEN DEL HOMBRE", de Arturo Cancela, en el Victoria

Una de las principales calamidades del teatro nacional, que es poca cosa más que el teatro criollo, es la falta de contenido espiritual en los conflictos, en los personajes, en los episodios, en el diálogo. Se hace generalmente un teatro de hechos, toda realidad consumada o realidades inminentes, pero siempre dentro de un círculo estrecho de vulgaridad. Los personajes de nuestro teatro son siempre tipos sin talento y sin imaginación, gentes que obran por impulsos de orden común y por pasiones subalternas. Su coeficiente es la mediocridad.

Creemos que la base regenerativa de nuestro teatro, debe ser una obra de espiritualidad que eleve un poco el nivel psicológico de los protagonistas. La dignidad intelectual y también la emotiva son indispensables para la realización de una obra artística digna de ese nombre. Y no es que los personajes tengan que hablar como filósofos, ni estar afeitados por un ideal transcendental. Basta que cada tipo, en vez de ser arrancado de la realidad tal como la realidad lo produce, se nos muestre como un tipo representativo que condense en sí las características de los de su misma especie. Por esto, un idiota, que nos aburre en la realidad, puede llegar a ser interesante en la escena si está bien teatralizado.

"El origen del hombre" de Arturo Cancela significa un afortunado ensayo en el sentido de la espiritualización del teatro. Es una pieza cómica, sin otras pretensiones, sencillamente, que la de entretener risueño a un auditorio, pero con todo se advierte en su concepción la dignidad espiritual de que antes habíamos.

Tal vez no tenga la obra más mérito que éste y el de algunos aciertos en el diálogo, pero ello basta para que merezca el caluroso elogio de la crítica a pesar de la languidez de algunas escenas de la vaguedad del diálogo y la repetición de algunos motivos de efecto.

Casaux encarnó con su habitual pericia la interesante figura del protagonista, un profesor alemán, obteniendo pleno éxito en su labor. De los demás no hay nada malo que decir.

UNA OERA QUE HACE SOÑAR

Es digno de encomio el tesón con que el señor Carcavallo lleva a la escena del teatro Nacional a literatos y poetas, con el sano propósito de una sana orientación artística. Justo es reconocer la buena voluntad con que procede.

Uno de los favorecidos por esta elogiable actitud de Carcavallo, es el poeta Yamandú Rodríguez, autor del poema dramático "El matreño" escrito, al parecer, en verso.

La noche del estreno, el cronista se instaló cómodamente en su butaca, dispuesto a recrear su alma con lo que hubiera de poético en el poema y en tan bella predisposición vio alzarse la cortina y aparecer un cuadro netamente gauchesco. Complacido sobremanera, oyó unas cuantas frases rústicas muy propias del ambiente y en seguida, como por arte de magia, comenzó un punteo de guitarras y un balletito de mucho sonido regional, todo ello bastante poemático. Después, los gauchos empezaron a hablar en verso y el cronista, entonces, aprovechó la oportunidad para elevarse a las regiones del ensueño poético. No sabemos cuánto tiempo. ¿Una hora? ¿Un año? ¿Quién sabe? Mientras el cronista soñaba, resuman por sus ojos los versos de aquellos simpáticos gauchos. ¡Qué grato es soñar bajo el ala de la poesía! Pero de repente el cronista nota que el ala se convierte en mano y que se posa sobre su hombro. Es una mano de acomodador. Una voz, también acomodativa, le pregunta: "¿Se ha dormido el señor? Ya se ha acabado la sección". El cronista replica: "¡Ah, sí, no! Estaba soñando". El acomodador sonríe, envidiando



Mlle. Mistinguetto.

LA VIDA EN EL CABARET. Ya en la vida en el cabaret. Las versos de verdad del soliloquio de "La vida es sueño". Y despertando poco a poco, nos vamos a dormir a un

FIDELIDAD CONYUGAL

Es el tema que trata risueñamente el conocido autor, don Julio F. Escobar, en su nueva pieza, "Asegure a su mujer", estrenada por Morganti-Gutiérrez en el Maipo. Conocido es el tono irónico que suele emplear Escobar en sus obras, a menudo embozando detrás de la expresión risueña. Es una actitud espiritual casi permanente en él, escribiendo piezas, algunas de las cuales, como "El hombre que sonríe", han gustado francamente. Burla burlando, en "Asegure a su mujer" hay buena dosis de lagrimo y la obra es muy graciosa por los muchos aciertos que hay en el diálogo, ágil, audaz y brillante, que acusa dominio en la mano escritora. Por lo demás, está limpia de escenas de refino y se desliza rápidamente, sin dar tiempo a fatigar al espectador.

"Asegure a su mujer" gustó desde las primeras escenas y fué interpretada fácilmente, destacándose Morganti principalmente.

A SU JUEGO

El simpático Parra, en vista de que los profesionales de la pluma no le han dado este año ningún éxito duradero, quiso fabricarse él mismo las armas para pelear y tomando del francés un vodevil que le pareció en buen uso y bastante confortable, le dió vuelta al castellano y lo estrenó el jueves pasado con el título de "El hombre sandwich". Nos ocuparemos de este producto de bar en el número

COMPANÍA TRANSATLÁNTICA ESPAÑOLA

Se encuentra en viaje por el Atlántico, rumbo a estas playas, la eminente actriz catalana Margarita Novas, que viene al frente de una buena compañía de comedia, dispuesta a debutar en el San Martín. Si los temporales, marinos o los teatrales no lo impiden, debutará hacia el 24 de este mes. Hasta tanto, es probable y lamentable que la elegante sal de la calle Esmeralda permanezca vacía como tantos cráneos humanos antes y después del insignificante drama de su muerte.

ALACRANERÍAS

Alguien ha comentado en son de queja, que Pacheco estrenara "Ropa vieja". No nos parece mal, ni es cosa rara, porque la ropa nueva está muy cara.

CHISTE VIEJO

El viernes último estrenó la compañía de Blanca Podestá en el Marconi, una obra en tres actos, del doctor David Peña, titulada "La madre del cardenal". No lo tome a irreverencia el distinguido autor, pero en este momento y hasta la próxima en que comentaremos seriamente su obra, se nos viene a las mentes en forma irresistible un chascarrillo español que no carece de gracia. Dice así:

—¿En qué se parecen los cardenales a algunos lunares?

—En que tienen cá-pelo...

POR LAS NUBES

"Barrilete" de Trongé y Argenta es un sainete estrenado por la compañía Muñoz-Alippi, con bastante éxito. Está bien construido, es a veces ágil y gracioso y aunque no aporta nada nuevo, entretiene y agrada. Es posible que sula mucho ese "Barrilete".

DEL CABARET Y OTROS EXCESOS

Para conmemorar el 9 de julio, en el Apolo se estrenó "La canción del cabaret". Cada uno siente el patriotismo a su manera... En otro tiempo, se habría puesto en escena alguna pieza histórica. Ahora, se pone un nuevo cabaret... Cuestión de época. Bueno, pues, de "La canción del cabaret" nuestros lectores no necesitan saber mayores detalles. Ya el más ingenuo de los espectadores, descontento que sucede en una pieza con ese título.

OTRO CABARET

Este es extraño, pues se debe a Alejandro Flores, aquel actor chileno que decantaba versos románticos propios y ajenos desde el escenario del Nuevo, cuando nos visitó la compañía

También se estrenó en vísperas del 9 de julio y esto podría considerarse como una forma de adhesión de un hijo de la nación hermana a nuestra grande fecha.

El hecho ocurrió en el Avenida, por Vittone y Pomar. Se titula "Cuidameja vos, hermano", título que hace dudar del sentido poético del señor Flores, pero que demuestra que sabe adaptarse al sentido antipático de cierta parte de nuestro público.

La pieza en causa, como diría un escribiente de los tribunales, fué aplaudida, lo cual no puede alarmar a nadie. Estaba previsto...

LICEO

Tenemos la esperanza de que al salir este número haya dejado de perderse el mundo de gente que asistía a ver "El mundo está perdido", la última (?) comedia de Mortens, esa obra que, dada en escenas antipáticas y cómicas. Nuestro salvador, don Defilipis Novas, si es que en este últimos días subió a escena su obra "La samaritana" que se venía ensayando.

COMEDIA

"Larrea y Lamata" "El apuro de Pura", venían absorbiendo el cartel cuando escribíamos esas líneas y con justa razón porque ambas piezas gustaban sin reparos.

BERTINI

El popular capo cómico de la compañía de operetas del Politeama nos sigue amenazando con el estreno de la opereta de Lehar, "Cuando canta la alondra", amenaza que no podemos saber si habrá cumplido, pues "La cruz de las libélulas" continuaba atrayendo mucho público.

PORTENO

La compañía nacional que actúa en esta sala estrenó un sainete de De Paoli y Polco, titulado "Imítalo a tu paisano", que fué aplaudido. Sin ser nada excepcional, la pieza es discreta y está bien construida.

CASINO

Aun actúan los perros actores, que parecen gustar más que los hombres actores de ciertos teatros. Lord Ain, Hellen y Art y otros números de variedades completan el cartel.

FLORIDA

La cancionista María Luisa Prati, el grotesco Buenavista, el trío Es-lava y las películas, mantienen la atracción del público.

GRAND SPLENDID

Muy notables las películas que estrenó en la semana de fiestas patrias esta hermosa sala consagrada al espectáculo cinematográfico. Prepara la empresa nuevas producciones para la semana que se inicia, que han de llamar la atención por la belleza de su argumento y la labor de grandes figuras de la escena muda.

El viernes, día de moda y brillante reunión social.

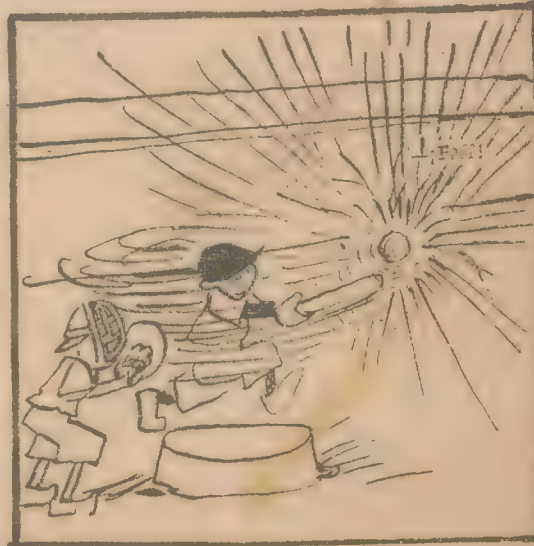
CALLAO

La nueva empresa de este aristocrático biógrafo viene desarrollando con el mejor de los éxitos su temporada invernal. Aflye a esta sala una concurrencia selecta. Las películas que se ofrecen son de lo mejor y representan un bello espectáculo de arte.

Notables estrenos se efectuarán en esta semana.

CAPITOL

La bonita sala de la calle Santa Fe mantiene su antiguo crédito de biógrafo para familias distinguidas. Se pasan cintas muy variadas y que constituyen altas notas de arte cinematográfico. La empresa ha preparado un gran cartel para esta semana. Los jueves, días de moda y estrenos notables.



Cómo se reemplazan en los Estados Unidos los billetes de banco deteriorados

Hay en la actualidad en los Estados Unidos papel moneda en circulación por valor de unos \$ 4.500.000.000. Si bien es verdad que en gran parte de esta cantidad se halla en todo tiempo en las cajas de caudales de los ricos, de las casas de comercio, o de los bancos, no lo es menos que gran parte de ella se encuentra en los bolsillos del público o en continua transmisión de unas a otras manos, lo que explica el deterioro de los billetes. En los Estados Unidos el papel moneda, que constituye más o menos las cuatro quintas partes de todo el circulante, se prefiere, en general, a la moneda metálica, por su poco peso y demás ventajas que ofrece. Por desgracia, el papel moneda se deteriora pronto y hay que substituirlo con frecuencia con otro nuevo. La duración de un billete de a \$ 5.00, por ejemplo, es, en término medio, de unos diez meses y en Nueva York de unos dos meses menos, debido a su más rápida y más frecuente circulación.

La tarea de conservar en buen estado el circulante en papel, les corresponde en muy gran parte a los Bancos de la Reserva Federal, los cuales negocian en sus operaciones diarias con toda clase y forma de papel moneda y de metálico, y retiran de la circulación lo que les parece estar ya deteriorado. Este servicio representó para ellos fuerte partida de sus gastos anuales de operaciones. El año pasado, por ejemplo, el abastecimiento de papel moneda y de metálico le irrogó gastos al Banco de la Reserva Federal de Nueva York por valor de unos pesos 2.575.000, de los cuales algo más de la tercera parte representaba el costo de impresión de nuevos billetes de la Reserva Federal con que substituir los deteriorados y aumentar el caudal estancado y disponible.

La renovación del circulante se efectúa, por lo general, del modo siguiente: Cuando alguien tiene un billete ajado, ya de la Reserva Federal, ya de un Banco de la Reserva Federal, ya un billete de curso legal, etc., se lo lleva a su banco, donde recibe, en cambio del que entrega, un billete nuevo y propio para la circulación; o, si lo desea, se le acredita el valor de aquél en su cuenta corriente. Los bancos que forman parte del sistema de la Reserva Federal no suelen guardar más papel moneda disponible que el que necesitan para el uso diario de sus clientes. En consecuencia, pasan de continuo remesas de papel moneda entre los bancos asociados y sus Bancos de la Reserva Federal, y los billetes improprios para seguir circulando son mandados con remesas de papel moneda que por el momento puede sobrar para las necesidades. Estas remesas las acredita el Banco de la Reserva Federal a favor del banco asociado remitente, en la cuenta corriente del mismo, para que disponga de ellas como le plazca. Un banco no asociado puede también remesar billetes directamente al Banco de la Reserva Federal, recibiendo el pago por libranza o en depósito a su cuenta en su correspondiente banco, o en billetes tal como más adelante se expone.

Emisión de nuevo circulante

El papel moneda que así se recibe por los Bancos de la Reserva Federal se cuenta primero y se clasifica después por su valor y clase, y los billetes que resulten maltrechos y ajados son retirados de la circulación. Todos los billetes de la Reserva Federal propios para la circulación, emitidos por otros Bancos de la Reserva que el que los negocia, son mandados en el acto

a los respectivos bancos emisores, ya que la ley no le permite a ningún Banco de la Reserva pagar billetes de otro Banco de la Reserva Federal. En los bóvedas se guardan billetes de otros tipos de curso legal para sacarlos cuando la necesidad lo requiera, y todos los que ya no sirven para el uso corriente se invalidan y se mandan a Washington para su rescate.

Tanto a los bancos asociados como a los que no lo son se les abastece con papel moneda, en cantidades y tipos en que lo soliciten. Como se les devuelve a los Bancos de la Reserva mucho papel moneda bueno aún para seguir circulando, todas las remesas de billetes no pueden ser substituidas con otras nuevas. Un banco asociado saca billetes del Banco de la Reserva Federal cabalmente como un particular saca papel moneda de su banco, siéndole cargados estos "retiros" a cuenta de su depósito en éste. El banco que no es miembro del sistema de la Reserva Federal paga, por una remesa de papel moneda, o bien con un cheque, o mandando billetes ya im-

propios para la circulación. En el Banco de Reserva de Nueva York se tiene siempre a mano un repuesto de unos quinientos millones de dólares en papel moneda, para lo que pueda ocurrir, y de más o menos el doble se dispone en Washington.

El volumen de papel moneda manipulado cada año por los Bancos de la Reserva Federal alcanza en conjunto a una gran cantidad. En 1921 los doce Bancos de la Reserva Federal, recibieron de los bancos asociados y no asociados \$ 7.750.000.000 en papel moneda y metálico. Los pagos a los bancos sumaron \$ 6.490.000.000, y como resultado neto se retiraron de la circulación más de \$ 1.000.000.000 en papel moneda y en metálico.

Al llevar adelante estas operaciones los Bancos de la Reserva Federal despachan también mucho del trabajo que el gobierno despachaba tiempo atrás por conducto de las subtesorerías. El 29 de mayo de 1920, aprobóse una ley del Congreso que disponía la supresión del sistema de la subtesorería que había sido establecido en

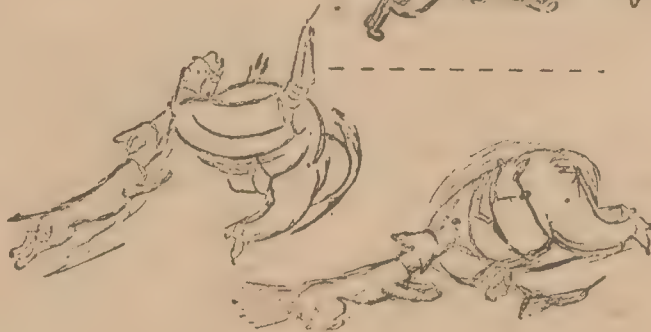
¡SATISFECHO!



—Le compraría el perro, pero primero quisiera convencerme de que es un buen perro de policía.



—¡A ese! ¡A ese! ¡Salta! ¡Muerde!



—Perfectamente. Se lo llevo.

YE WHISKY OF YE MONKS A CURIOUS OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 345

1846, y la transmisión de sus funciones a los Bancos de la Reserva Federal. A pesar de haber ocasionado este traspaso de funciones algún aumento en el costo de la realización de las operaciones monetarias de los Bancos de la Reserva, el costo total de la conservación del abastecimiento de dinero quedó notablemente reducido.

Las estadísticas de los manicomios

1.—Dice un inteligente portorriqueño, en un magnífico estudio que mereció el primer premio en el Colegio del Estado de Pensilvania:

"Del 25 al 30 por ciento de los locos en los hospitales de los Estados Unidos deben su condición a la bebida. La comisión investigadora de la demencia en el Estado de Nueva York afirma que el 28 por ciento de los casos de locura en los hospitales son debidos a la misma causa."

2.—De 4.261 asilados durante 11 años en el famoso manicomio Rainhill de Inglaterra, 1.248 casos se debieron al uso de licores; según informó el doctor J. Wigglesworth.

3.—En el Manicomio del Estado que hay en Norristown, Pa., ha comprobado que el 46 por ciento de los 520 pacientes varones debe su enfermedad al alcoholismo.

4.—De 236 individuos, que se hallaban en un hospital de dementes, 130 fueron privados del uso de la razón por los efectos de la bebida. De 495 en otro hospital, 257 según el testimonio de amigos habían perdido el juicio por su misma causa." Manual de Temperancia, pág. 46.)

5.—En el Manicomio de Moscow los alcohólicos representaban el 28 por ciento en 1890, pero en 1909 llegaron a representar el 46 por ciento.

Los datos de este último manicomio prueban que el tanto por ciento de la locura que se debe a uso del alcohol no es un tipo fijo, sino que es un factor que crece con el tiempo, que corre parejas con el incremento del consumo de las bebidas alcohólicas por el pueblo, el cual no sólo degenera mentalmente sino que predispone fatalmente a sus inocentes hijos, para contraer, con gran facilidad, la locura y otras enfermedades, que se agravan y multiplican de generación en generación.

Agricultura. -- Nuevos métodos para combatir la invasión del gorgojo del algodón

El gorgojo del algodón ("anthrenus grandis"), que actualmente amenaza toda la industria algodonera de los Estados Unidos; no se ha aplacado aún, ni mediante la aplicación del gas y el envenenamiento que tenían por objeto destruir esta plaga. En tal virtud hoy día el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos se propone llevar a cabo una serie de experimentos con el fin de descubrir qué cosa tiene la planta del algodón que tanto atrae a dicho bicho y, una vez que haya adquirido este conocimiento, lo empleará para destruirlo.

Según una relación publicada por la Unión Panamericana, la primera medida que se tomará consiste en una tentativa para descubrir si efectivamente existe algún olor o emanación especial de la planta del algodón que atrae el gorgojo. Ahora bien, si se encuentra tal atractivo, este será objeto de un detenido estudio hasta que se fijen las sustancias químicas que causan su acción. Se espera que entonces dichas sustancias químicas se hagan sintéticamente y que se utilicen para atraer al funesto gorgojo del algodón y conducirlos desde los algodonales hasta las carnadas envenenadas o, de lo contrario, obligar a dicho insecto a producir su prole antes de que el algodón se desarrolle lo suficiente para sostenerla. Se sabe que la planta del algodón atrae al gorgojo en dos diferentes etapas del ciclo de su vida y de la planta algodonera. El primer período ocurre antes de formarse el botón o capullo de dicha planta. Es entonces cuando el gorgojo visita la planta, pero apenas le hace daño, siendo así que entonces sólo se come las hojas. Pero más tarde, es decir, cuando los capullos se forman, es que dicho insecto lleva a cabo su obra mortífera para la planta de algodón,

aunque vivificante para ello, puesto que pone los huevos en la cápsula que aún está formándose, y es precisamente acerca de este procedimiento que los hombres de ciencia han descubierto algo que les hace abrigar la siguiente halagüeña esperanza:

Si los huevos se ponen antes de que la planta de algodón llega a un cierto punto de madurez, resultan estériles, de lo cual se desprende que los capullos contienen alguna sustancia que es absolutamente indispensable para la

esperan identificar y fijar esa sustancia.

Si hacen ese descubrimiento, la vida de dicho bicho quedará verdaderamente rodeada de peligros, por cuanto que el químico agrícola proyecta producir sintéticamente aquella sustancia y usarla para atraer el gorgojo hacia una carnada envenenada. Este método se puede emplear en el segundo período, de modo que el insecto llegará a su período adulto y pondrá sus huevos antes de que el algodón esté listo para

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208
páginas, en rústica,

con un magnífico
retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

fertilidad de los mismos, sustancia que no se halla presente en la planta sino hasta aquella cierta etapa de su crecimiento. Ahora bien: los químicos

sostener su prole, puesto que cuando los huevos se ponen y las larvas se salen, en vez de encontrarse dentro de una sabrosa y tierna cápsula, penetran

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

en un mundo frío y hambriento y por carecer de medios de subsistencia, perecen.

Tal es el plan de campaña trazado por los peritos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. La primera medida que ha de tomarse, es determinar cuáles son las sustancias que atraen al gorgojo y qué hacen para que los huevos se tornen fértiles. Esta labor le ha sido confiada al doctor F. B. Power, de la Oficina de Química de los Estados Unidos, descubridor del principio activo del aceite Chaulmoogra para curar la lepra, y que recientemente perfeccionó la primera aroma sintética de manzana que resultó químicamente perfecta.

El Dr. Power calcula que para efectuar sus trabajos necesitará dos toneladas de plantas de algodón. Estas plantas se cortarán verdes o inmediatamente se someterán al procedimiento de destilación, examinándose cuidadosamente los productos destilados, a fin de encontrar la sustancia que atrae los gorgojos. Otro tanto se hará con las plantas de algodón cuando lleguen al período en el cual influyen en hacer fértiles los huevos del insecto. Esta obra se llevará a cabo en el laboratorio de uno de los Colegios Agrícolas experimentales de la zona productora de algodón.

Un rumor de brazaletes
y de cuentas de corales,
de pulseras y timbales,
cascabeles o algo así
como indios compases
resonaban con templanza,
como el ritmo de una danza,
como el baile de una huri. (1)

Era Sulma, la egipcia
de los místicos contornos,
de unas manos para adornos
de su cuerpo de vestal,
que en la danza inimitable
esas manos suspendidas,
eran rosas desprendidas
de indostánico rosal.

En su cuerpo anacarado
sus caderas ondulaban
y sus pies se deslizaban
al compás del añafil.
Eran raros arabescos
las figuras de sus giros,
sufrimientos y suspiros
de romántica febril.

Y dejaban sus caderas
con las gasas argelinas,
y las tenues muselinas
la parábola ideal
que Descartes y Euclides,
—esos géometras selectos,—
en sus cálculos perfectos
nos la hicieron inmortal.

La danza en el harén

(POEMA ORIENTAL)

FRAGMENTO
DE NIRVANA

En los ojos más profundos
que el abismo de un arcano,
por un arte de la mano,
algo había como un sol,
que a las combas semiglaucas
de sus rápidas ojeras,
las hacía más severas
con la sombra del cohol.

Entretanto la fatiga
la rendida por instantes,
y sus pechos palpitantes
en isócrona función,
bajo el sistole y el diástole,
en seguida que se unían
se agrandaban y emergían
al igual del corazón.

Y sus labios de escarlata
vagamente semiabiertos
en aquellos desconciertos
de la pausa y de la voz,
enseñaban temblorosos
entre el marco purpurino
cada diente blanquecino
como el grano de un arroz.

Sus cabellos algo sueltos
en gracioso desaliño
exornaban el armiño
de su cuerpo saltatriz,
desbordándose en cascadas
por sus líneas magistrales,
imponentes e imperiales,
de tan bella emperatriz.

Al final de aquella danza,
ya rendida de quebranto,
prorrumpió en triste llanto,
que no pudo contener;
y sus lágrimas de angustia,
como pétalos de rosas,
resbalaron silenciosas
por su rostro de mujer.

Y clarísimos diamantes
a sus ojos inundaron
que sus manos ocultaron
con piadosa compasión;
y cayendo de rodillas
por el dardo de una pena,
como una Magdalena
desahogó su corazón.

Vacilantes odaliscas (2)
como haciéndose preguntas,
acudieron todas juntas
y con gesto servicial,
desprendieron las presillas
del metálico calzado,
sujetándole el peinado
con la vincha de coral.

Sin perder un solo instante
aflojaron las mallas
y con indias pantallas
de abedul y de ciprés,
las esclavas del califa
con solícita ternura,
la inundaban de frescura
desde el rostro hasta los pies.

Y después, depositando
en labrados cubiletes
los sonoros brazaletes
de carey y de rubí,
dulcemente la dejaron
contemplando los jardines,
sobre bédicos cojines
de damasco carmesí...

(1) Mujer hermosa del paraíso de Mahoma.

(2) Se ha empleado el término odaliska (del turco "odalik") en su verdadera acepción, que significa esclava destinada al servicio de las mujeres del harén, y no en el sentido generalizado que, por error, supone sean las mujeres del harén, propiamente dichas, las que nada tienen que ver con la servidumbre.

Ricardo H. Aramburu

New Forest, Inglaterra.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

En el baile

Te apareciste sagrativamente,
con tu traje de gasa rosa claro,
irradiando tus ojos como un faro
que alumbrara la mar extensamente.

Disecaban tu inocente febriciente
por alguna nostalgia o desamparo
ornándote los ojos con un aro
tus ojeras, de hilva transparente.

El vals te fatigó. Tu intacto seno,
como un sagrario de reliquias lleno,
a través de la gasa palpaba.

Y yo como a un pensil su jardinero,
enumerado como Leandro de Hero,
extático de amor te contemplaba.

Gerardo OLMOS GARDENAS.

Ojos verdes

¡Oh! tus ojos verde mar.
Enigmáticos, brillantes,
que miran y que al mirar,
incrustan ansias de amar
en los pechos anhelantes.

Los bellos ojos, mujer
que tienes en privilegio,
de pronto han hecho nacer
en mi existencia un querer,
con dulcedumbre de arpegio.

Palpita mi corazón
con afán insustentable,
si tus ojos de pasión
como en una insinuación,
en mis ojos se han clavado.

Hay a veces un fulgor
en tus ojos, morena,
que de tu enojo al temor
me va irradiando un dolor
que me doblega y apena.

¡Oh! tus ojos verde mar.
Si me miran blaudamente,
siento anhelos de cantar,
de reír y de besar,
con entusiasmo crecient.

Y cuando lejos te vas,
obscurecido mi cielo,
volviendo al pronto verás
que por partirme detras,
me encuentras con mi desvelo.

Porque tus ojos, mujer,
me atraen y me fascinan,
y queriendo d sin querer
sin cesar, hacen crecer,
las ansias que me dominan.

Y así en la existencia voy
pendiente de esos tus ojos.
Ora al júbilo me doy,
y luego no más estoy,
a una mirada, entre abrojos.

Mujer de ojos verde mar.
Ojos que alargan la vida.
Ojos que saben matar.
¡Cuándo la luz me has de dar
de tus ojos, sin medida?

P. ALVAREZ TERAN.

El Morabo

Para "Fray Mocho".

(A Bartolomé Gallo, paisajista exótico)

Guardó la tarde sus palomas
desoladas de revolotar
sobre la arena de las lomas
y la ventisca de la mar.

Se sutilizan los paisajes
y se desmayan los anhelos,
con el rosa de los celajes
en el cobalto de los cielos;
y en este ocaso musulmán
todo se esfuma hasta morir
con la indolencia de un sultán
y la ingravidez de un fakir.

Sólo el morabo pensativo,
entre la fronda verde obscura
de la palmera y del olivo,
calca su blanca arquitectura,
mientras la luna en su carabo
desnuda vivos alabastros
y se cuece sobre el morabo
la pirotecnia de los astros.

Amado VILLAR.

Oro viejo

Aún se nota en su apostura
de gauchito viejo y fortacho,
la firmeza del quebracho
de su recia contextura;



—Vamos a ver, scout: ¿ha realizado hoy alguna buena acción?
—Sí: di mi ratita blanca al gato.

en sus pupilas fulgura
una chispa de coraje;
y si le azotó el oleaje
adverso, de los reveses,
tiene aún, las atíveces
ingénitas del gauchaje!

En el triste atardecer
de su existencia azarosa,
se pierda en la venturosa
recordación del ayer...
Los años, y el padecer
encanecieron su testa;
y al ir bajando la cuesta
de las horas fugitivas
en las costumbres nativas
pone el amor que le resta!

Cada arruga es en su frente
surco que el dolor abrió;
la experiencia allí arrojó
su fecundante simiente;
y es, en la hora presente,
el circuido puntal
que ante el rudo vendaval
del progreso innovador
mantiene en alto el honor
del tiempo tradicional.

Su espíritu se templó
en fraguas de sufrimiento;
pero, estoico, ni un momento
de su suerte se quejó.
El suelo donde nació,
tendrá su cuerpo de ofrenda;
y al esfumarse en la senda
del olvido y de la nada,
en la pampa dilatada
se enlutará la leyenda!

Domingo F. ARIETTI.

Tus manos

¡Qué decir de tus manos color del alabastro
que tienen suavidades de pétalos sutiles?
Que robaron su brillo a la estela de un astro
y su abolengo viene de tiempos señoriles.

Manos para posarse en las blondas que dejas
de tiernas criaturitas con unción maternal.
Manos de hermana buena para calmar las quejas
de enfermos que agonizan en lecho de hospital.

A todos cuantos sienten punzadas en las sienes,
les auspicio unas manos como las que tú tienes
para calmar sus fiebres de lardos inexpertos.

Porque tus níveas manos, nacieron con el sino
de enjugar los sudores que produce el camino
y de cerrar los ojos a los pechos muertos...

Rafael RUIZ CRUCES.

La danza

Giraban las parejas alocadas
al compás de la música armoniosa
de un vals, que en la hora voluptuosa
parecía vivir en las miradas.

Todo daba al momento de locura
de la danza, un aspecto de alegría,
y bajo esa máscara escondida
el sítiro su vil caricatura.

Y las niñas, siguiendo los compases
del vals, esenchaban bellas frases
salpicadas de términos sensuales.

En tanto, presidiendo aquella fiesta,
embriagada del ruido de la orquesta
Lujuria hacía proyectos infernales...

Luis Beltrán CASSAGNE.

Dolores

Todo en la vida forma una cadena,
de Unidos, aunque varios eslabones;
placeres y pesares, dicha y pena,
desengaños, quimeras, ilusiones...

Cuando probamos el placer refinos,
como niños que halaga una conseja;
más la pena al sentir ¡cuánto sufrimos!...
¡Qué amarga entonces del dolor la queja!...

Nadie es feliz si tras la risa viene
auncho raudal de lágrimas y llanto;
ni hay dolor que, si vivo se mantiene,
no se apague al recuerdo de un encanto.

¡Esa es la vida!... ¡Cuando el uno llora,
otro mortal se extasia en la alegría!...
¡Luz matinal que en las montañas dora,
sombra que eclipsa al luminar del día!...

¡Ora here el dolor que me atormenta,
ora cante el placer que me sonríe,
marcho adelante, el alma indiferente,
piense en la gloria, o en la tumba fie!

Carlos R. MARCÓ.

El lucero

Para "Fray Mocho".

Las postreras nubes blancas—dulces naves de ilu—
[sión—
se partieron en su viaje fantasmal a las riberas
de las cuales ya no tornan... Una fresca virazón
trae perfumes de glicinas y de rosas tempraneras.

En el cénit encendido van muriendo los reflejos
del crepúsculo de oro. Un olor a humo de tojos
impregna el aire tibio; mugen vacas a lo lejos
y los cisnes corretean a través de los rastros.

Asistiendo a las exequias melancólicas del sol,
solitario dando astral, el lucero abre su broche
que llora en las tinieblas con un llanto dulce y quedo.

Y su luz tiembla y oscila cual la llama de un farol
en las manos de algún niño, que anduviera entre la
[noche
a la búsqueda de alguien todo trémulo de miedo...

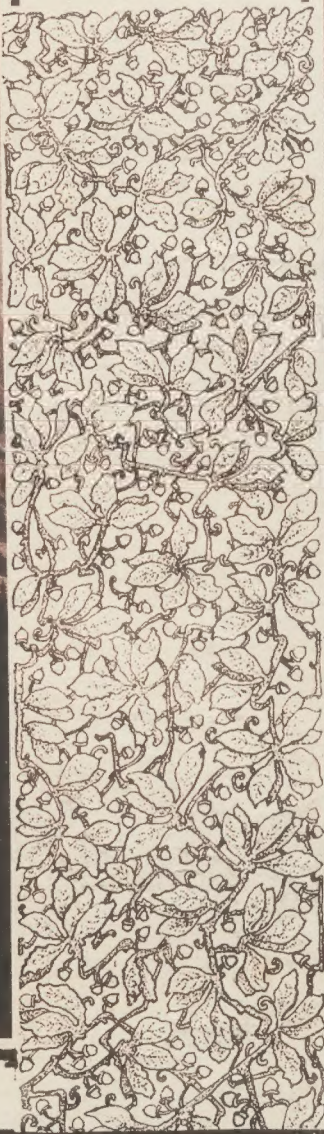
Fernando S. AMIEVA.



PAISAJES ALPINOS



Monte Blanco.



Los contrafuertes del Monte Blanco, después de un alud.



El pintoresco valle del Monte Blanco.

Fots. J. Melano.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE EL AÑO 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Elaborada a base de cáscaras de naranjas seleccionadas, la Hesperidina Bagley merece el elogio de todos cuantos la beben, no sólo por su sabor delicioso y refrescante, sino por las altas virtudes estomacales que posee. Tomando, antes de cada comida, una copita de

HESPERIDINA BAGLEY

se estimula notablemente el apetito, y se asegura una digestión saludable y beneficiosa al organismo.